

Malvezzi, Marqués Virgilio

**La libra de Grivilio Vezzalmi : traducida de italiano
en lengua castellana : Pesanse las ganancias y las
perdidas de la Monarquia de España en el
felicissimo reynado de Filipe IV el Grande /
Malvezzi, Marques Virgilio. Seud. de Grivilio
Vezzalmi**

En Pamplona : [s.n.], 1639

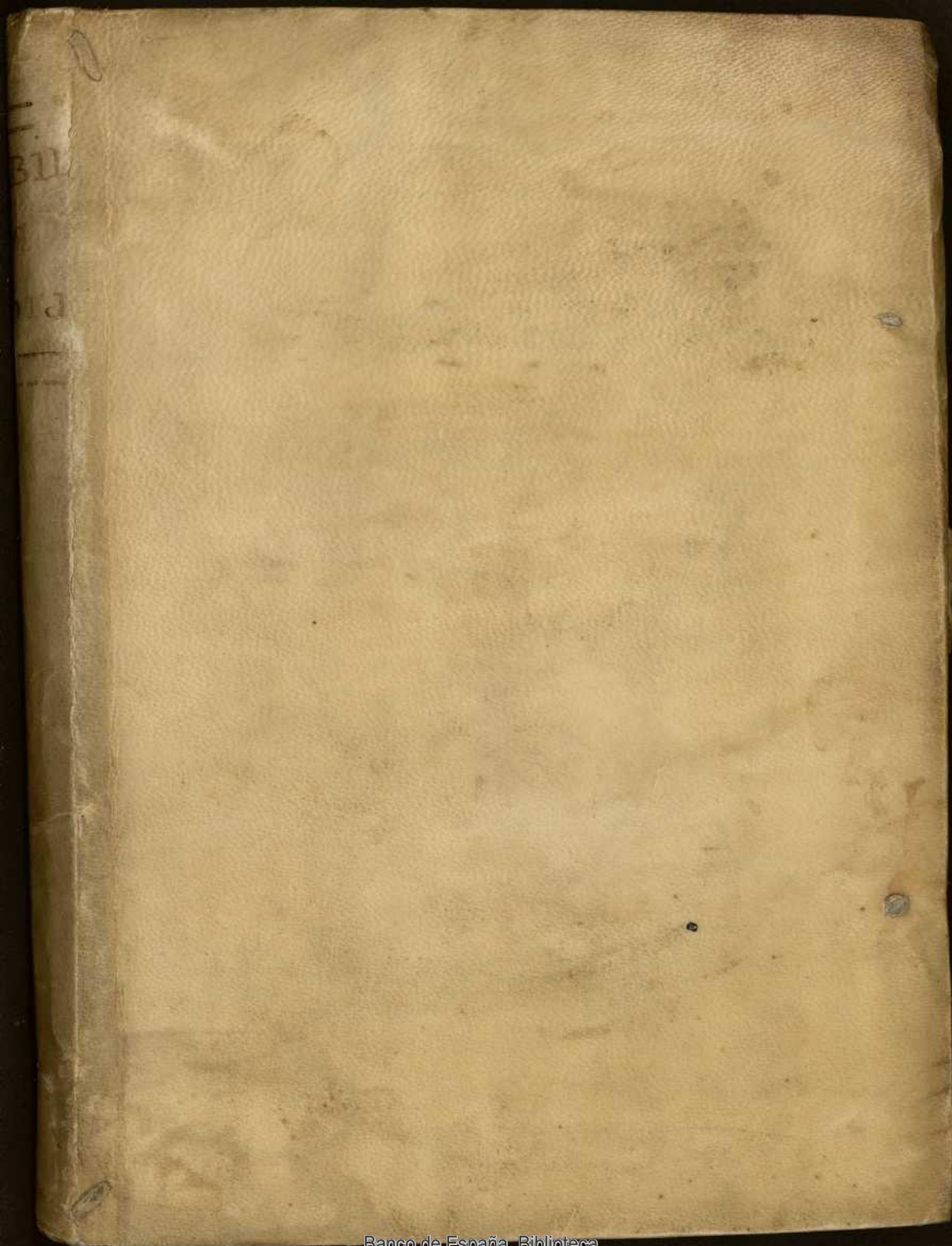
Signatura: FEV-SV-P-00216

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



G. MOLINA

LIBROS ANTIGUOS

Travesía del Arenal, 1

MADRID



Ex libris

Jesús Rodríguez Salmones

CB: 60000000074722
FEU-SN-P-00216



ÆQVA TOR



LA LIBRA DE GRIVILIO VEZZALMITRA
DVCIDA DE ITALIANO EN LENGVA CASTE
LLANA. PESAN SE LA S GANANCIAS, Y
LAS PERDIDAS DELA MONAROVIA DE
ESPAÑA EN EL FELICISSIMO
REYNADO DE FILIPE IV
EL GRANDE.

MIRABILES ELATIONES MARIS



En Pamplona con Licencia.



FOR



LA LIBRA DE GRUVILLO VEZALMITRA
DVCA DE ITALIANO EN LENGVA CASTE
ILANA PESAN SELAS GANANCIAS Y
LAS PERDIDAS DELA MONARQUIA DE
ESPAÑA EN EL FELICISIMO
REYNADO DE FILIPE IV
EL GRANDE

MIRABILISSESTATIONES MARIS

En la Imprenta de la Real Academia de la Historia

AL LETOR.

AViendo llegado a mis manos impresso, y mal impresso el papel, q̃ el año passado enuiè à un amigo, me determinè corregir los errores de estãpa, y añadirle nuevas glorias de la Monarquia: en q̃ si algo me dilato, quando hablo del sitio de Fuete Rauia, siruame de excusa la materia tan fecunda, y el sitio tã cercano. Tu considera, q̃ no por esto he dexado las calidades de la linea, à quic̃ no se quita la larguez, quando no se le da, ni la latitud, ni la profundidad: una destas dimensiones jamas me la prepuso, la otra no la alcanço.

En lo añadido, no ha sido posible guardar la orden del passado discurso, por no hazer una confusïon, y desorden.

Si hallares alguna diferencia de lo que se publicò, à lo que aora escriuo, sigue lo ultimo. Dios te guarde.

Griuilio Vezzalmi.

Algunas erratas considerables.

Pag.	Renglon	Errata.	Enmienda.
9.	2	lo auia.	le auia.
	10	despojandolo.	despojãdole.
10.	18	monicionar.	n unicionar.
12.	15	lo defendio.	le defendio.
16.	12	lo de su hijo.	el de tu hijo.
	13	si lo de.	si el de.
35.	1	estremo.	estremado.
42.	11	quede con	que con.
44.	3	Marfelt.	Masfelt
46.	6	ni rapaua.	ni lo rapaua.
66.	3	cayeron.	caerian.
75.	3	aduertir.	diuertir
83.	4	quedado.	quedando.
88.	vlt.	defenderla.	ã defenderla.
89.	1	sustentarle.	ã sustentarla.
100.	vlt.	tragalos.	tragarlos.
103.	vlt.	llan	llaron.
109.	5	admirando.	mirando.
154.	1	embia.	embien
155.	2	entendieran.	entenderian.
157.	3	exonora.	exonera.
166.		el	la.

El Autor à un amigo.

S Eñor mio: La Esfera, q̄ dà el mouimiēto à los entendimiētos del Mundo es la opinion, la primera que nace, es el primer mouil, que raras vezes, lleuado de inteligencia, impele à los demas con tal furia, que no solo es difícil detenerle, sino casi imposible dexar de correr con el. Y así, el que se permite à su violencia ciegame, fiandose de otro entendimiento, que primero ha sido traydor contra si, por huir del trabajo de discurrir, y apurar las cosas, se contenta con errarlas. Esto mismo, que escriuo à V. S. me ha sucedido à mi, que oyendo algunos malos sucesos, acontecidos à la Monarquia de España, me enagenè, y entreguè à la corriente de las agenas passiones, presuponiendo la enfermedad, sin tocàr el pulso, y reconocer

su calidad, ni cōsiderar si desdizia el sem-
 blante del enfermo de su ser natural; hasta
 que me resolui à buscar las causas, para
 inquirir si en ellas auia algo de Diuino, y
 si sien lo humano, residia en los miembros
 principales. Mirando pues, lo primero à
 este Benignissimo, Magnanimo, Fortissi-
 mo, y Piadossimo Rey, le hallè en el go-
 uierno, Prudente, Atento, Incansable.
 Prudente, porque no solo reprueua el mal
 consejo, y elige el bueno, donde le ay; mas
 tambien le produce, donde no le ay; igua-
 lando el discurso al iuizio en el resolver,
 añadir, y corregir. Atento: porque despa-
 cha mas en vn dia, que el mas cuydadofo
 de sus mayores en vna semana. Incansa-
 ble; pues quando va à caça, aunque sea so-
 lo para vna noche, lleva consigo los Mi-
 nistros, y negocia en el campo, como lo
 acostumbra en su Corte; mostrando, que
 ningun gusto, ni tiempo le puede hazer ol-
 uidar de su obligacion. Dire vna cosa, que

quiza no serà creida. En la capacidad de
 los negocios, es superior à sus passados.
 Dudo, que sea creida; porque no la osten-
 ta: y es mayor, porque no la ostenta. Esti-
 ma mas el ser, que el parecer; la verdad, q̃
 la vanidad. La justicia cõ que despacha es
 singular, siruiendose della, aun en resolver
 las cosas de gracia, haziendose necessario
 donde es libre, con obligarse à lo mas cõ-
 ueniente, quando no està obligado à lo
 mas justo. Su Piedad es grandissima. As-
 siste continuamente à los Oficios, frequẽ-
 ta los Sacramentos, euitando los escan-
 dalos, y edificando con su exemplo. Passo
 la consideracion al Conde Duque, que es
 la primera entre las segundas causas, à re-
 cibir los influxos deste gran Rey, y quien
 los comparte à todo el cuerpo de la Mo-
 narquia; y hallo tanto que discurrir, que
 no pudiendo dezir todo lo que se puede
 afirmar con verdad infalible; entrefacaré
 de la inmensidad de sus virtudes, aquello

que no le niega la malignidad. Y por que
 V. S. no me tēga por parcial, me harè fos-
 pechofo en el agrado, escriuiendo folamē
 te aquello, que dicen del fus enemigos.
 Reconocenle en el desinteres, y limpieza
 de manos, incorruptible; en el perpetuo
 trabajo, incansable; en el entendimiento,
 y en la capacidad, inmenfo; en el amor à su
 Rey, y cuidado à su feruicio, ardentissi-
 mo, y vigilante. Finalmente, boluiēdome
 à las causas Celestes, veo vna Monarquia,
 que toma las armas siempre en fauor de la
 Fè, y defenfa de la justicia. Veo los pue-
 blos desta estendida, y noble Prouincia de
 España, llenos de piedad, y Religion: de
 donde me hallo obligado à entender, que
 tal vez puede fer, que Dios parezca su cō-
 trario; mas no que lo fea: y que en la fazō
 que lo parecè, exercita, no castiga: pues
 mereciendo, que todo les fuceda prospe-
 ramente, la aduerfidad, que fe les interpo-
 ne, fe ha de creer materia de exercitar la

virtud, y campo en que prouar el valor. Confuso, y reconociendo el mal, sin encontrar la causa, llegò à mis manos la carta de V.S. toda llena de lamentos, y compasiones; con que me resolui à examinar atento la disposicion, y estado del doliente; hizelo asì, y sobrefaltòme vn deseo de dar esta pincelada para embiarla à V.S. aduirtiendole, que fino es vña, que baste para que se descubra por ella el Leon, ni pisada para medir vn Hercules, ni linea, en que vaya esculpida la imagen de Apeles: es vña, pisada, y linea, que manifestarà la generosidad de los Leones, la fortaleza de los Hercules, la maestria de los Apeles. No se ha tirado para ofensa, sino para defensa: ni hubiera sido preciso el riesgo de defender, ni el peligro de ofender, si muchos no fuesen con sinistras relaciones ofendidos; y otros no se llamassen cõ verdades agrauiados. Leala V.S. y la comunique à quien le pareciere; que siempre se

ha de dezir lo verdadero, sin cuydado de ponerse entre enredados laberintos; y particularmente en vn Siglo, que auemos de creer no produce Minotauros, ni fabulosos; monstruosos hijos de vn infame apetito, ni verdaderos de la detestable codicia de dominar.

LA Monarquía de España, que posee tantos Mares, tantas Islas, Ciudades, Prouincias, y Reynos, es cuerpo Athletico, y tan sano, que su aumêto, en medio de la inuidia, y de los zelos, es peligroso, y su conseruaciõ fixa (en el Orbe, que por naturaleza se gouierna con el mouimiento) imposible; siendo el dissimularlo casi necessario, no para que se disminuya, sino para que boluiendo à alimentarse, se buelua à acrecentar. Esta es condicion de algunas cosas, que Dios ha destinado à la duracion; ligandolas con preceptos dentro de ciertos terminos; porque licencias no ahoguen al Vniuerso. El Oceano,

aquel

aquel golfo, aquella inmensidad de aguas, mayor que su madre; y que no tiene otra muralla, que le detenga à no inundar el mundo, que la obediencia: dexa, que la tierra le robe por los poros las aguas, y el ayre con los vapores; mas poco despues las buelue à ver en su gremio; las vnas mudadas en fuentes, las otras trocadas en lluias; y ni quando le roban se conoce, q se desminuye; ni quando se las bueluen, q se acrecienta. Esta Monarquia manda los Oceanos, y los semeja; tiene fuerças, y potencia, mayores que el Estado que posee: hazese baluarte de la ley de Dios; no sale del, sino para defenderla, inundando à los que han corrompido el verdadero camino; y despues de auerlos castigado, buelue à su madre, y haze brotar los oliuos, donde auia eleuado las aguas. Veamos pues que aguas (ya que se comparan à los pueblos) han salido deste Oceano, por los ocultos poros de traycion, de codicia,

cia, y de descuydo; y quales con la fuerza del Ambiente. Veremos tambien las que ha recobrado, y ganado de nuevo. No es error, que intentemos medir con vn pequeño vaso las medras, y las perdidas de este Oceano, pues el entendimiento del hombre sabe reducir la grandeza de su globo al breue espacio de vna carta.

El Conde Enrique de Vergas fue vno de los instrumentos de desaguar este Mar. Seruia con fin de hazer traycion, y la hazia mientras seruia; sinò à otros, à su voluntad, para poder despues hazerla à su Señor. Engañò vn tiempo à los mas sabios; quiza tal vez à si mismo, que en el calor de los beneficios recibidos, se ha de creer, que si no se arrepentia, se acusaua. Llegò à tal estado, que engañò solamente à los que queriam engañar, ò dexarse engañar; y al fin desengañò à todos; y despues de los otros, à si mismo, hallandose ingrato para aquellos, que le auian hecho bien, y

hallando ingratos à aquellos, à quien el
 lo atia hecho. Causò la perdida de Grol,
 porque gouernando las armas, dexò que
 compitiefsen los Españoles, y los Italia-
 nos, gastando en esto tanto tiempo, que hi-
 zo imposible el socorro. Murmurose del
 Marques Espinola, que no saliò de Bru-
 selas, y entregò las armas a vn traydor.
 Perdióse Vyefel tambien por culpa del
 Conde Enrique, despojandolo primero
 de la guarnicion, adelantandose despues
 con el exercito, dexandole à vista de las
 plaças del enemigo, desamparado, des-
 guarnecido, y desproueydo. La señora In-
 fanta, y los Ministros escriuieron al Rey,
 acusandole de traycion; y à Lozano, à cu-
 yo cargo estaua, de descuydo. Ordenò su
 Magestad, que no se faltasse a la justicia;
 mas en Flandes fue castigado el descuydo
 del vno, y oluidada la traycion del otro;
 quiza siendo faciles de conocer los des-
 cuydados, y dificiles los traydores; porq̃

en estos casos muchas vezes el enemigo ofende con hazer aquello, que no debria hazer ; y el traydor se defiende con auer presupuesto, que no haria aquello, que no debia hazer. Viendo el Conde Enrique, que las sospechas de las trayciones ocultas, se desvanecian, con el castigo de las faltas descubiertas, se assegurò de que, donde se hallaua vn error, podia hazer vna traycion, y dexò perder la plaça de Bolduque, no obrando en la fazon, ni en el modo a la medida de sus obligaciones; sin aprouecharse de la fuerça, ni del ingenio, con diuertir, ò acometer. Acompañole en esta perdida la codicia del Gouvernador, que (por lo que se dixo) auiendo recibido todo el dinero, que pidio para monicionar la plaça, tratando de comprar la poluora, la dexò por poca diferencia en el precio; y no castigando al vno, ni al otro, acrecentaron a la impunidad, que auian dado a la traycion, la impuni-

dad de la auaricia, Estas perdidas fueron relampagos, que engañando con la luz de alguna virtud, no se conocieron por cierta amenaza de los rayos, hasta que cayeron con abierta rebelion, quando el Conde entregò al enemigo las plaças de Roremunda, y Venloy, cuya pérdida cortò a Mastrique; de manera, que se reconoció primero rendido a la traycion, que a la fuerza. Acometieronle con valor, y defendiose hasta el vltimo espiritu, perdiose, no se si por no socorrido, ò porqueno se pudo socorrer. Deseaua la señora Infanta, que don Felipe de Silva, y el Conde Iuan de Nasao hiziesse mas lo que debian. Escriuió don Gonçalo de Cordoua, que el Marques de Santa Cruz auia hecho solamente lo que le auia aconsejado. No faltò quien dixesse, que los muchos Medicos mataron al enfermo, gastando en còsultar el tiempo de executar. Y porque en Flandes no se procurò auerir-

guar, ni examinar los motiuos, quedaron
dudosos los premios, y las penas; que fue-
len ser en semejantes accidentes, la ala-
bança, y el vituperio. Limburg, que tam-
bien se perdio, aunque no por causa par-
ticular; corrio con la vniuersal de aquel
año, que fue la traycion del Conde Hen-
rique. Orfoy se entregò tan apriesa, que
no dio lugar à poder saberse, que estaua
sitiado; y no debiendo atribuirse tan ace-
lerado rendimiento al valor de aquellos,
que lo intentaron (pues son reservados à
los mayores esfuerços) fueron euidentes
efetos del poco, ò mal coraçon de quien
lo defendio. Rimberg tambien (aunque
en el principio del año siguiente) se per-
dio por las mismas causas, y casi con la
misma celeridad; no esperando diez dias
el socorro.

Poneme en suspension Schenque, oy-
go, que no se deseaua perder; parece que
podia no perderse, y veo que se ha perdi-

do. Los Principes tienen vna voluntad imperfecta, y dependiente; porque el primer mobil, que los rige, es la obediencia, y bastara el pararse este mouimiento à aniquilarlos. Iamas se han embiado tantas ordenes de España, para mantener plaça alguna, como para esta, ni jamas se han executado menos, puede ser que vnas fuesen imposibles, otras dificultosas; en fin se perdio por la flaqueza de las fortificaciones, y por falta de las cosas necessarias. Que se pudiesse fortificar mejor, lo mostro el enemigo, que en nueue dias de inuierno, hizo lo que en onze meses no se auia hecho; poniendola de modo, que la reconocieron inexpugnable las Cabeças de los exercitos de su Magestad, que llegaron con el socorro. Y que se pudiesse municionar, claramente lo muestra auer escrito, que ya estaua municionada por vn año, bien que no pasaron siete meses despues de este auiso, quando se perdio. El

Gouernador, porque no merecia castigo, pretendio premio. Caso recio, que se procure ganar por lo que se ha perdido, y sacar prouecho de donde resulta daño! Si la justicia aqui no permitia el castigo, la cõueniencia no admitia el premio. En la perdida tiene siempre parte el Cabo que pierde, ò con su flaqueza, ò con su fortuna, y aunque se aya de castigar aquella, y compadecerse de esta; con todo esso es mas de temer, laque es menos de castigar; porq̃ ninguna cosa llena el lugar de la fortuna, y ella llena el de todas. De los valerosos desafortunados se ha de premiar la virtud, de fuerte que no pueda hazer daño la desdicha. Nombraronle Gouernador de Bredà, porque la escaseza de sugetos haze necessario lo que no parece muy conueniente; dexandose en todos tiempos vècer la cõueniẽcia de la necefsidad. El señor Cardenal Infãte no fue seruido de los Ministros, como merecia su zelo; su vigi-

lancia, su valor, y su prudencia. No los castigò, auiendo hallado en aquellos Pay-
ses vna costumbre de escusar las ignoran-
cias, de compadecerse de los errores, de
contentarse con auerse dolido dellos, y
no se cuydar de auer castigado.

A Corbie, cuya perdida abrio la puerta à
todos los malos suceffos, q̃acontecierõ en
el año passado, la tomarõ los Frãceses; no
asseguro, que fue vendida; pero si, que fue
dada: no llegaron al foso; no se apodera-
ron delas fortificaciones; no dieron assal-
to, no hizieron brecha; y estoy por dezir,
que no abrieron trinchera: si faltaron pro-
uisiones; faltò quien las auia de hazer: si
las auia, faltò quien la auia de gouernar.
No me atreuo à juzgar de estos acciden-
tes, porque à España no llegaron los pro-
cessos; y de Flandes no se han oydo los
castigos. Dizese que los dieron al paren-
tesco; la sangre à la sangre; mas en la an-
tigüedad mostraron los Romanos, que

no ay vinculo por apretado que sea, que contrapeselos malos exemplos de la inobediencia; no solamente infeliz, sino tambien de la felicissima, escarmentando en los propios hijos, aun los buenos sucesos. El poder mas soberano, no es absoluto; el que parece pender menos, depende mas, porque depende de mas. Aduirtio vn gran Politico hablando de la madre de Neron, que es flaco aquel poder que no se funda en las propias fuerças. Aduertia bien, si incluia en esto lo de su hijo, y mas atinadamente si lo de todos. Vive el vasallo de la volúntad de su Principe: El Principe de la obediencia de los subditos. Aquel cae, sino sirve bien; este, sino se haze servir bien. La potencia del vno participa de mas ocurrencias, porque mira à muchos, la otra menos, porque atiende à vno solo; y quiza no es mas flaca, sino que lo parece; teniendo los hombres por mas facil, que se mude de golpe la voluntad de

vno,

vno, q̃ la de muchos; y no es imposible, ni preciso, pues à las vezes sucede, que para destruir al Principe basta mudarse vna sola voluntad. Por este formidable peligro estan siempre vezinos al precipicio; tienen la espada sobre la cabeça, y penden para caer. Mas es tan inuifible el precipicio, la espada, la ruyna, que no tiemblan; porque no lo ven, y porque no lo ven, no procuran el remedio; que si lo viesſen, no dexarian passar sin vn gran castigo la menor inobediencia; pues si esta halla impunidad en el Principe, hallarà premio en el enemigo; y aprieſſa se passara à traycion, si ya no lo es en siendo inobediencia: no auiendo otra diferencia entre las dos, sino que la vna haze traycion por hazerla; la otra, por no obedecer.

Muchas de las plaças, que se perdieron, han tenido su causa intrinseca particular; y algunas, extrinsecas vniuersales. Landreſi fue bien expugnada, y defendida quã

nota taciã m?

to se pudo: no merecia mencion en las noticias, porqueno es plaça fuerte, merecela por puesto importante. Maubège es tã debil y flaca, que su calidad disculpa la perdida. La Capela, quando la rindio el Gouernador, estaua el señor Infante con el socorro à quatro leguas, y el enemigo aun lexos del fosso, sin auer dado assalto, ni hecho brecha. Atribuyese à falta de lealtad, y fue lo sin duda; porque si no se calificare la entrega con otro nombre que de vileza, y mēgua de animo; ya que no fue fse traydor rindiendola, auia lo fido con encargar se della, engañando à su Señor, y à si mismo.

Bredà antes que la cerrasse el enemigo, fue muy pereçoso el socorro, despues de cerrada, fue demasiadamente acelerado el Gouernador. Llegò el exercito de su Magestad al punto, que se cerraua, y podia llegar dos dias antes. No fueron auisados; deuieran serlo. La perdida del tiẽ-

po es la mas grande; porque es irremediable, y el preciosissimo, porque no se puede restaurar. Las cosas, por pequeñas q̄ sean, se hazen en tiempo; el tiempo, por pequeño que sea, no se haze cō millones de instantes; y vn solo instante basta à las mayores ruynas, à desperdiciar el tiempo, y aun hazer perder la eternidad. El Governador tuuo orden del señor Cardenal Infante para esperar hasta salir cō la vaqueta en la mano. Las cartas del señor Principe Thomas dieron esperanças ciertas del socorro, que se hallaua con diez mil Infantes, y tres mil cauallos escogidos, y el enemigo flaco. Durò poco la suspension, porque llegaron luego auisos de que el Governador auia rendido la plaça con auentajadas condiciones, y entre ellas, permitiendole que saliesse con seis piezas de artilleria. No se sale de vna plaça triunfante sobre otro carro, q̄ sobre el ataúd. Y quien no sale desarmado, y cō la vaque-

ta en la mano ; deuiera tomar la vaqueta, y dexar las armas en saliẽdo. Sino se puede hazer menos, que perder las plaças, se ha de hazer todo lo que se puede por hazer perder el tiempo al enemigo. Es difícil justificarse, que se defendio bien. El vltimo termino de lo posible consiste en vn punto, que no se puede diuidir, ni casi comprehender ; porque las mas vezes no se conoce, sino quando ha passado: no comienza por el vltimo de su ser, sino por el primero de no ser : y assi al Gouernador, que no se puede defender, la muerte le puede defender. Aquel mostrara no auer desamparado la plaça antes de tiempo, que no la desamparare, ni quando sea tiempo; que morirà en ella, ò cõ ella; para no morirà la gloria; para dedicar su nombre à la inmortalidad.

Sello las perdidas con la postrera del año passado, y cõ bien vizarro sello, pues aunque los Gouernadores de las plaças,

(como se ha dicho) no ayan hecho finezas en defenderlas para su Magestad , ay quien las aya hecho en rendirlas contra su Magestad. Auia el Gouernador de Dãvillers capitulado el entregarla al enemigo, si al cabo de algunos dias no fuesse socorrido. Don Andres Cantelmo, como valeroso, rompiendo vn quartel de Franceses , le embiò quatrocientos soldados, que atrauesando vitoriosos, llegaron à la puerta. El Gouernador no los recibio. Dixo, que auia prometido rendir la plaza, y que queria guardar la palabra : no la obseruò puntual ; porq̃añadio à lo ofrecido, el dexar perder aquella gente. Los antiguos Romanos con los Franceses en el Capitolio , y con los Samnites en las Horcas Caudinas, enseñaron à dar colores al rompimiento de las promessas : y otras Naciones en estos tiempos hã mostrado, que tambien se puede romper aunque falten colores. Yo nunca alabo el

que-

quebrantar la Fè; pero donde no la ay, no se falta à ella; ymas sino se reconoce obligacion de guardarla. Muchos son incontinentes en la virtud, no sabiendo se contiene dentro de ciertos limites; menospreciarlos, es vicio, y de gran daño para los Principes: pues aunque se aparte de la verdadera virtud; no se aparta de vna falsa gloria; y esta basta à deshazer los Estados mas florecientes. El justo passa à se uero; el Religioso à supersticioso; el fuerte à temerario. Vn muy aduertido Politico, aunque esta vez aciegas, escriue, que eran peligrosas algunas virtudes; reconocio el riesgo, mas no su origen, llamando virtud vna cosa, que no lo es; y que es peligrosa, porque lo parece.

Para todas las perdidas de aquel año, demas de las particulares, que tuuieron algunas, concurrieron dos causas vniuersales, que con las vnas fueron ocasion, y con las otras vnica, y eficaz causa. La pri-

mera,

mera, la mala defensa de Corbie; plaça q̃
 bastara para entretener to lo aquel año
 al enemigo. La otra, las leuas de Alema-
 nia capituladas de quarenta y tres mil
 soldados, y reduzidas à ocho mil, que lle-
 garon tarde. Estos huuieran bastado à de-
 fender el Pais, à arrinconar al enemigo, à
 assegurar de las perdidas, y hazer brotar
las vitorias; y faltando à lo prometido,
 que no solamente era verisimil, mas pare-
 cia seguro; fue casimilagro, que no se per-
 diesse Flandes; porque, como los inaduer-
 tidos peligran por ignorancia, y los in-
 considerados por locura; assi los pruden-
 tes algunas vezes, porque acontecen ca-
 sos sin remedio; y muchissimas saliendo
 falso el verisimil. No puede el hombre
 dexarse de arrimar à lo prouable en vn
 mundo falto de ciencia, y lleno de opi-
 nion; de otra manera no se andaria por
 las calles, no se subiria acauallo, no se na-
 uegara, no se estaria en casa; ò por lo me-

nos fugetos à vn perpetuo miedo, temblamos, pudiendo deslizarse vna teja, despenar el cauallo, abrirse la nao, y caerse la casa.

Antes que hablemos de las plaças, que se han ocupado con felicidad, es menester tratar de las que se han sitiado vanamente: en que si bien no se pierden, se pierde la reputacion; que es la que haze ganarlas, y mantenerlas despues de ganadas. El Cōsejo es voluntario para ofender; para defender necessario; y es mayor el error, dōde es mas libre la voluntad: fuera de que presuponiendo en el vno mayor fuerça, y en el otro menor, serà tambien mas vergonçoso el no ofender, que no defenderse. Vna de estas fue Bergesopzon sitiada del Marques Espinola, y socorrida de las Reliquias del Alberstrat, y de Mansfelt, deshechas en Alemania por las armas, y tesoros de su Magestad, que llegaron a Flandes, batidas; mas no tan abatidas, q̃

no bastassen para focorrer la plaça, haziendo levantarlas del Rey, que primero con sus exercitos, y dineros les auia echado de Alemania, no mirando (por assegurar el coraçõ del Imperio) el grã peligro que corrian los miembros de su estado. Otra fue Casal, sitiada de don Gonçalo de Cordoua. El Rey de Francia para focorrerla procurò, afsistiendo en persona, que passassen sus tropas à Italia; y en la ocasion de Sanper, frustradas y desvanecidas sus fuerças, se valio del Arte. Dizẽ, que ofrecio al Duque de Saboya le daria aquella plaça, y que el con dissimulacion le dexò, que tomasse à Susa. Engañose, y engañò; ò creyendo el Duque, que la ganaria; ò no queriendo que la ganasse el Rey de España. Dudò bastasse aq̃lla fortaleza para assegurar el Estado de Milan, y para librar à su Magestad de ser tiranizado. Por hazer se estimar del mas Grande, se fuegetò al mas cercano; y cõ intẽto de poner aq̃l en

necesidad de serle amigo, se la puso de ser esclauo; de no poder ser amigo, y de salir subdito. Don Gonçalo, viendo de aquella parte de los mōtes al Rey de Frãcia, trocado el Duque de Saboya, y contrarias todas las cosas, se hallò necesitado à retirarse. Dezir las circunstancias, q̄ passaron, excede de los estrechos limites à que me he ceñido; diralas quien escriuiere historia.

Pasó al sitio de la Leocata, en q̄ nada se hizo cōforme à las ordenes, antes lo q̄ se obrò, fue vn desordē. Los Frãceses numerosissimos fuerō à socorrerla; resistiose les, peleado cō valor; cediose, despues de auer peleado; perdiendose, quando se auia vencido; y quãdo el enemigo tuuo el caso por desesperado, los nuestros se desesperaron. A la sazón, q̄ retiraua la artilleria, estos se retiraron: y aun no tuuo atreuimiento de entrar aquella noche en las trincheras, en q̄ el dia hallò al Regimiēto del Cō-

de Duque, ò por error de quien no le auí-
 so la retirada, ò por valor de no querer
 retirarse; por ventura deseò mas, que bot-
 uíessen los otros cõ el buen exemplo, que
 el seguirlos. Despertando assi en ellos la
 generosidad, ò la verguença; porque le e-
 mulassen, ò no le desamparassen. Mas
 despues mostrando la luz ausentes ya à
 los compañeros, y hallandose en medio
 de vn lado el socorro, y de otro la plaça;
 salio de las trincheras, no desamparan-
do, sino desamparado; y boluio las espal-
 das al enemigo, à tiempo que le tenian los
 nuéstros para hazerle rostro. Las cabeças
 faltaron en el principio del sitio à la obe-
 diencia, no por error, sino por mejorarse;
 al fin faltaron; no en el valor, sino en la
 constancia; auiendo combatido, quando
 se assaltaua; y auiendose retirado, quando
 se retiraua. Quien preguntare la causa,
 hallará en algunos, que no sabiẽdo, ni pu-
 diendo desatar el nudo, se acogen à mila-

gros; fino acusan à Dios, se escusan con Dios. Gran cosa, que los hombres pocas vezes se acuerdan de darle la honra de las buenas acciones; y de las malas no se cōtentan, que sea en cierto modo parte, permitiendolas; quieren hazerle parte, atribuyendo el bien à nuestra voluntad, el mal à la suya; vanamente pensando, que para acontecer suceßos defaßtrados, es menester trastornarse, y rebolverse lo natural, regular, si ceeßiuiuo; y que no tenemos necesidad de ayuda para los buenos. Dios concurre siempre con las causas segundas; rarissimas vezes las muda: si ruese del fuego para arder, de la nieue para enfriar; no quiere que el fuego yele, ni q̃ la nieue arda. De aqui cubrirse en tales frangentes (sin manifesto milagro) cō la voluntad Diuina, es procurar escapar los defaßertos; que si escusa el auer se hecho; no escusa à aquel que los ha hecho. Siguiose à esta retirada la de la Pro-

uincia de Labort; efeto preciso de la enfermedad, y de la muerte, que reduziendo el cuerpo del exercito à vna compania, ò poco mas, quiso ser nombrada tambien ella entre las causas principales de las perdidas; y aunque hizieron cargos al Cabo, que alli mandava; su Magestad, reconocida la causa, se dio por bien servido del.

Si esta Monarquia adquiere vna plaça; pone à todo el Orbe en zelos; si la pierde, le pone en confiança; porque la estimaciõ humana contando las ganancias nuevas con lo ya ganado, las perdidas con lo no perdido; lo mas pequeño haze grande, ò porque se junta, ò porque se separa de vna cosa grande. Vna maquina inmensa, poderosa à persuadir, que se sustenta con su propia grandeza, y que està satisfecha con ella; lleva tras si el vniuersal cuydado; si se adelanta vn poco, es como si intentasse tragar el Mundo; y si pierde algo,

como si se acercasse su ruyna: sucediendo al parecer lo que al alma, que esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte; pero en esto exceden, y hierran los muy atetos; porque entienden, que la destruycion de qualquier parte destruye el todo: lo grande (fino me engaña) no perece jamas por leues accidentes; y si lo parece, es porque estaua ya arruinado. Es verdad, q̃ si las mas vezes no son causa de perderse, son algunas principios, y otras señales. De aquel modo, que en el enfermo vna pequeña mancha denota graue dolencia, cercano, y euidente peligro; es muy dificultoso distinguir las causas de los principios, y aquellas, y estos de las señales. Los hombres con equiuocacion estã mirando siempre los mouimiẽtos de las cosas, como bastantes à destruyr, si felizes, à los otros; y si infelizes, à si mismas, creyendo, que no se componen menos, q̃ para destruyr, y ahogar: con todo esso el Oc-

ceano se acrecienta sin inundar, y mengua
 sin desamparar su madre. Este flujo, y re-
 fluxo es de mucha vtilidad à la Monar-
 quia; que del mouimiento recibe lo sala-
 do de las aguas, y de lo salado vna cierta
 especie de incorruptible, que la defiende
 cōtra el ambiēte de la envidia, y del mie-
 do; porque con el menguar desminuye la
 vna; y con el crecer sobrepaja al otro.
 Quien duda, que auiendo tenido contra
 si toda la Europa, y en su fauor solamente
 al Emperador, al gran Duque de Tosca-
 na, à la republica de Genoua, al Duque de
 Modena, y à la Señoria de Luca, y estos
 sin vnion, ò liga; los mas con pocas fuer-
 ças; y pocos con mucho calor, y viueza;
 auiendose valido de su Consejo, y de sus
 armas; y sus enemigos añadido à todo la
 astucia, y el engaño, la traycion, y los tray-
 dores; son mas los prosperos sucessos, q̃
los aduersos; mas lo ganado, que lo per-
dido. Lo que diferencia incomparable-

mente la valança, es el modo, no las cosas; y estando oy reconocidas las fuerças, y siendo tan dificultoso llevarse vnas à otras, las Monarquias mas se reparã en ganar la reputacion, que los Estados.

Acabada la tregua en Flandes (que no se mirò para acabarla, en àuer dexado su Magestad de Felipe Tercero exhausta su Real hazienda, y sus Reynos empeñados, ni en mantener exercitos poderosos, en el Palatinado, en el Imperio, y en Italia; ni en sustentar armadas en los Oceanos, y en los Mediterraneos) se peleò en todo el Mundo, y se vencìò, tomando el primer año el Marques Espinola à Iuliers en Flãdes: Don Gonçalo de Cordoua muchas plaças en el Palatinado; recuperando el Conde de Bucoy en Alemania al Emperador la Austria, y buena parte de Vngria; venciendo el Duque de Feria en Italia à los Grifones; restituyendo la Libertad, y la Fè Catholica à los Valtelinos. Don

Fadrique de Toledo en los Occeanos, desbaratando, y rompiendo la armada de los Olandeses. Dñ Pedro de Leyua en el Mediterraneo, atrauesando el Archipielago con veinte y quatro Galeras, dando vista à la Natolia, y tomando quatro baxeles de Turcos, y toda la Carabana de Alexandria. Despues en Flandes se ocupò el fuerte de Pemmuy, reputado por inexpugnable; mientras en Alemania el Marques de Montenegro recobrò la Alsacia al Archiduque Leopoldo; despues se sitiò Breda, aunque por traycion el Conde Enrique de Bergas la dexò municionar, y guarnecer. En esta plaça se venció à los Olandeses, y à toda la Europa; porque toda se mouio à socorrerla, como si fuera su coraçon. Sino lo era; estaua en ella; que no le tenia en otra parte; que à donde se hallan las armas de su Magestad, por estoruarle sus progressos, y para impedirle las vitorias. Aqui concurrieron con los Re-

yes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, y Suecia, los Protestantes de Alemania. Aquí hizieron los vltimos esfuerzos los Olandeses, y la Casa de Orange. Rindiose esta plaça, sepultando primero su reputaciõ, y despues los huesos del Cõde Mauricio. Sino se aqvisiò la Europa, auendola ganado contra toda ella; aunque no fue lo mismo, fue la misma gloria.

En estos tiempos el Rey de Inglaterra embiò à España vna poderosissima Armada, que con catorce mil soldados ancorò en la Vaia, y sitiò à Cadiz. Hostilidad poco merecida del agasajo que se le hizo en la Corte del Rey, y de la sinceridad, con que se auia tratado el ajustamiento del Palatinado en Alemania. Declarose enemigo de su Magestad, por no auer podido conseguir, que contra las leyes de la amistad, y de la sangre, lo fuesse del Emperador, y del Duq de Baviera. Socorrio la plaça el Marques de Villafranca, que

con

con pocas Galeras atrauesò con extremo
 valor muchas vezes por aquella grande
 Armada. Defendiola don Fernando Gi-
 ron, que con menos de quinientos Mos-
 queteros acometio al enemigo, y le obli-
 go à boluerse muy apriesa à las Naos, que
 atemorizado, y desesperado, con perdida
 de gente, y mayor de su reputacion, se hi-
 zo à la vela; no atreuiendo se à esperar el
 exercito, que ya estava pretuenido, y à car-
 go del Duque de Medina Sidonia, y del
 Marques de Leganes.

Por este tiempo en Italia las armas del
 Rey de Francia, parte dellas debaxo de la
 orden del Marques de Cobre, entraron
 en la Valtelina. Alli el Papa asseguraua al
 Rey; y los Franceses engañaron al Papa.
 Parte gouernadas por Mos de la Digue-
 ra, en compania de las del Duque de Sa-
 boyas, assaltaron el Ginobesado. Los Di-
 finios, eran cortar el Estado de Milan con
 la toma de la Valtelina, quitandole los

mas seguros, y breues socorros de Alemania; y con la del Ginouesado, los de España, y de Nápoles; y despues con ochenta millones (que fué el computo que hizieron el Varon de Dona, y el Duque de Saboya) del Saco de Genoua, tomar, y dar leyes à todo el Mundo. Sin duda sucediera afsi, à no sustentarse en los hombros de nuestro Adlante. El Marques de Santa Cruz, à pesar de la tormenta, peleando con la Mar, socorrió à Genoua, à tiempo, que ya estaua el Duque de Saboya para entrar en ella, y recobró toda la Ribera. El Duque de Feria detuvo al Marques de Cobre en una Hosteria, y tomó en veynte y quatro horas Aygui; y enfrenò las armas del Duque de Saboya en Verdua, y los Ginoueses auiendo recuperado lo que les pertenecia, quedaron dueños de algunas plaças del enemigo.

Tan gloriosos hechos turbaron al Rey de Francia de manera, que por ceder al tié

po, y tomarle para si (como se ha visto)
 embiò à negociar la paz à España, que cõ
 tanta reputacion della, y vtilidad de la Fè
 Catholica, se concluyò en Monçon.

Siguieronse los suceßos del Casal, que
 sabidos en Alemania, el Marques de Ay-
 tona, valiendose del Emperador, embiò
 vn poderoso exercito à Italia, à orden del
 Conde de Colalto, y à sueldo y disposi-
 cion de su Magestad. Con esto se restitu-
 yò la Valtelina à su libertad; se ocuparon
 los Países de los Grifones, la ciudad de
 Mantua, y todo aquel Estado; y puede se
 dezir, que tambien Casal; pues es mas
 cierto, que se dexò, que afirmar no auer se
 tomado. Quando ya estaua rendida esta
 plaça, llegó al socorro el exercito del
 Rey de Francia, cansado del viaje, y de
 trabajos; mal armado, muy atemoriza-
 do, inferior al de su Magestad en el esfuer-
 ço, y no superior en el numero. El Conde
 Piccolomini auia dado principio à la esca-

ramuza, quando Monseñor Mançarini, Ministro de su Santidad, embiado de los Franceses, suplicò cō ardentissimos ruegos al Marques de Santa Cruz, se detuiesse, prometiendo, que los Franceses dexarian luego el Casal, y le pondrian en manos del Emperador. El Marques, porque sabia era aquella la intencion de su Magestad, se ajustò à la suspension de las armas. Mançarini descubre de que parte estaua la vitoria en vna carta, que escriuió al Cardenal Monte, à la sazón Nuncio en España, alabandose de auer escapado aquel dia à los Franceses. Accion, à la verdad, digna de vn buen Ministro de la Santa Iglesia, cuya cabeça siempre ha de estoruar la sangrienta defunion de los miembros, procurando conseruarlos enteros. Bien, que se perdio la mayor ocasion, que jamas ha auido de sossegar para siempre à Italia; pues quedando solas, y vitoriosas las armas de su Magestad, pen-

diera aquella Prouincia de su arbitrio; y
 se conociera lo absoluto de su poder, y lo
 regulado de su voluntad, en la disposicion
 y facil transito à grandes aumentos, y en
 la esperiencia de despreciarlos, y no que-
 rerlos, gozando poderoso de la vitoria, y
 no adquiriendo con ella, templado, y jus-
 to. Y como quiera que todos los moui-
 mientos nacen de los malafectos, q̃ des-
 sesprecian las armas de este Monarca; y
 mucho mas de los Politicos, que recatan
 sus intentos, procurando quitar los ze-
 los, y enfrenar la temeridad; en aquella
 ocasion se huuieran sosegado los ani-
 mos de todos los Potentados Italianos,
 y con ellos los Estados, y los Pueblos; y
 con los vnos, y los otros la mayor parte
 de Europa; que auiendo se reconocido su-
 jeta à Italia, aun tenre, fino sus fuerças,
 sus mouimientos; y juzgandolos por Cri-
 ticos, y saludables, aunque sean morta-
 les, y Syntomaticos, siempre que los ay,

corre alborotada à las armas, recelosa, q̃ este ya cadauer, animado, fino de la fuya, de otra alma, resucite à ser nueuo assombro del Orbe. El Marques de Santa Cruz passò à Flandes; à penas auian llegado algunas tropas de Italia, quando hallaron, que el enemigo tenia sitiado à Brujas: fue à buscarle, y vencio, sin verle; haziendo desflampar la plaça con la fama solamente, aunque no lleuaua mas de ocho mil Infantes, contra doblado numero: porq̃ temiendo el Olandes, que la baxeza de su animo sea inundada de nuestro Oceano; procura detenerle con Diques de tierra, y no se atreue à oponer valerosamente el pecho; huyendo siempre para no perder; y nunca aguardado, fino es de sus mismas trincheras aprisionado: No es mucho, q̃ ignorando la inmortalidad del alma, le falte espiritu en la defensa, y se valga de lo caduco, y debil, para darla a lo que juzga perecedero. De dõde el mayor daño

en Flandes , para las armas de su Magestad, es huir las; y su mayor peligro, temerlas. Ygual flaqueza mostraron los Olandeses al Marques de Aytona. Auian ellos sitiado à Bredà, el Marques salio de Maftrique ; y llegó con el socorro en cinco dias , y les obligò à dexar muy apriesa la plaça. Vendra tiempo, en que estos Gigãtes rebeldes à Iupiter , hijos de la sangre venenosa de la rebellion , seran fulminados , y enterrados debaxo de los montes, que leuantan cada dia , para escalar el Cielo.

El Duque de Feria hallando mas estoruos en los amigos , que en los enemigos, lleuò las armas de su Magestad à Alemania, y corrio vitorioso rayo de aquella Prouincia, no encontrando quien se le opusiesse , ò deshaziendo à quien se le oponia. Tomò à Vaiafult, Lamferbergh, Stein, Reinfort, Syirtat. Socorriò à Brisac, sitiado de Franceses, Suecos, y Protestan-

tes. Libró à Constança, que se hallaua en el vltimo aprieto. Defendió à la Baviera, y huuiera del todo deshecho al enemigo, si Valdestain, embidioso, ò traydor no embiara orden à Aldringen, para que no peleasse; porque pareciesse imposible brotar palmas aquel terreno, donde el no auia podido cogerlas, ò no auia querido, que naciesen. Afsi acontece à esta Monarquia; fauorece à los amigos para lograrles sus deseos, y ay pocos, que de cōseguidos, no la dexten.

En Flandes el Marques de Aytona) cō admiracion de todos) pasó la Mosa à vista del enemigo. Asegurò las plaças de Iuliers, y de Geter, que estauan para perderse; y apoderose de Stenesvert, y le fortificò.

Dirè tambien algo de las Batallas, en que no hallandose las armas de su Magestad solas, han salido, en las operaciones de los Mixtos, darse à conocer por Ele-

mento predominante.

Y va el Marques de Durlac con poderosissimo exercito a juntarse con el Palatino, y con Masfelt, que auia maltratado al del Duque Baviera, y de la Liga, gouernado de Tili. Si se juntaran, se perdiera Alemania: atrauesose aquel intrépido Capitan; pero sino se abrigaran sus armas con las del Rey, el se perdiera. Llegò don Gonçalo, poco antes que se començasse a pelear; no con mucho numero de Infanteria, y Caualleria, (bien que era gente valerosa). El exercito de la Liga, dandose ya la batalla, desamparaua el puesto; ya mostraua gran turbacion. Don Gonçalo, viendo el desorden, se opuso al enemigo con pocos Españoles, aunque por ferlo, casi inmovil baluarte detuvo toda la furia del vencedor, y dio tiempo al acreditado valor de Tili para boluer; y ganar con don Gonçalo la vitoria. Testifican esta verdad las cartas del Duque de Ba-

viera, y del mismo Tilli, escritas al Rey, que dā la gloria del buen suceso a los Españoles. Hallaronse tambien las armas de su Magestad en la Rota, que se dio a Alberstat en Oest, y a echar al enemigo del Pais del Langrauio Ludovico, haziendo huir al Palatino, a Alberstat, a Durlac, y a Marfelt, y rompiēdoles toda la Retaguardia. Don Gonçalo desigual de gente, y con las armas solamente de su Magestad en Florū rompio a Masfelt, y Alberstat; puso los en huida, los siguió, y boluio a romper, degollandole toda la gente, menos la Caualleria; en tiempo, que sus armas hizieron temblar la Francia, con solo mostrarse.

Finalmente la vitoria de Norlinguen, en que consistio perderse, ò mantenerse Alemania, se consiguió por el esfuerço del exercito de su Magestad, debaxo de las felices, y valerosas ordenes del señor Cardenal Infante. No la calla el enemi-

go en sus Relaciones. Celebranla en sus cartas el señor Rey de Vngria, y el Duque de Lorena, los quales merecieron tanto aquel dia por la mucha parte, que tuuierõ tambien ellos en el feliz suceso. De alli su Alteza passando à Flandes tomò por fuerça à Mensfort, y corrio vitorioso todo el Ducado de Vintenberg, ocupando muchas plaças, y castillos, y despues de algunos meses por entrepresa ocupò à Treueris. Apoderose el mismo año el Duque de Lorena de Argentao, y el de Aytona leuantò entre Maftrique, y Llegó el fuerte de Navaña.

El Rey de Frãcia se auia hasta entonces opuesto à la grãdeza de la serenissima Casa de Austria, en Alemania, en Flãdes, y en Italia, acometiendo à amigos; ayudado à enemigos, socorrièdo à rebeldes, mouièdo al Ingles, hazièdo venir al Sueco; y sièpre teniendo la mascara en el rostro, persuadido, que esconderle pudiera aproue-

char-

charle mas. Ya presumiendo, que estaua en su mano la Peripezia, y que podia sin embarazo, terminar la Fabula; que el rebozo (fuera de impedirle) le afeaua; y que el velo era tan delgado, y transparente, q̃ no encubria lo vergonçoso, ni tapaua aun à los ojos de los mas ciegos: se resoluió à despojarse del disfraz, y salir descubierta al Teatro, creyendo recibir los aplausos, como vitorioso; y vnido con los Olandeses, entrò con sus armas en Flandes. Hallauase el señor Cardenal Infante desapercebido, para vn accidente, que aconteciò; pero de tal calidad, que no se pudo preuenir, porque no parece que podia suceder. Embiò al Principe Tomas con ocho mil Infantes, de diuersas Naciones, y mil y quinientos cauallos, à impedir, y obseruar los mouimientos de los Franceses; mas el, ò malauisado del numero, ò con su generoso pecho, no contando, sino el valor, acometio al enemi-

go,

go, en cuyo exercito auia quatro por vno de los nuestros. La Caualleria, antes de pelear, huyò. La Infanteria Española, y Italiana, que iba de Vanguardia, pensò q̃ la llamaua, porque no la seguia; y aunque poca, y desamparada con la falta de los demas, no faltò à sí misma. Dedico a tan generosos soldados, cuya memoria es debida obligacion de las mejores plumas, este mi limitado cuydado. Murieron todos peleando, para no perder la gloria del mayor esfuerço, ya que les quitaua la victoria el mayor numero. Cayeron victoriosos, porque cayeron sobre los victoriosos, no pudiendo vencer; pero sin ser vencidos; y con acabar la vida, que precisamente tiene fin, adquirieron vna gloria, que no le tiene. Este, mas que victoria, estrago sangriento, acrecentò el magnanimo pecho de su Alteza Real; porque la generosidad se engrandece con las dificultades; con los aprietos se dilata, y es-

tiende; y hallandose con diez y seis mil In-
 fantes, y quatro mil cauallos, contra dos
 exercitos poderosos, con nunca oydo, y
 sobre natural valor, asistido del fauor
 Diuino, prudentemente defendio el Esta-
 do; glorioso ahuyentò al enemigo; y fuer-
 te le tomò las plaças. Despues de la rota
 del Principe Tomas, se juntò el Frances
 con el Olandes, y era el numero de sesen-
 ta mil combatientes. Sitiaron à Terli-
 mon; rindiose; y fueron vencidos ellos;
 porque despreciando todos los vinculos
 de la humanidad, y Religion, y traspassan-
 do sus terminos, terminaron su prosperi-
 dad. Que no hizieron! que no dixerón!
 no huuo sacrilegio, que no hallasse vn sa-
 crilego. Nunca està firme vn Feliz, si es
 soberuio; viene muchas vezes al suelo,
 porque se leuanta del suelo. Parecele pe-
 queño espacio la tierra, bueluese contra
 el Cielo. Parecele despreciable objeto el
 hombre; bueluese contra Dios. Como si

el no fuesse tierra , y hombre despreciable, y pequeño. Esta temeridad hizo, que fulminasse rayos claro el Cielo; prouocò à Dios , y pufole de parte de los Españoles. De alli fueron à Lovayna, Ciudad no de Marte, sino de Minerva; sin mas fortificaciones, que las que se pudieron hazer en aquella ocasion; sin mas artilleria, que la que se metiò entonces; y sin mas soldados de los que armò la necesidad. Esta Minerva mostrò, que sin dexar la sabiduria, podia tomar las armas, y transformarse en Palas; porque defendiendo las fortificaciones, y saliendo de ellas, no dexò ganar al enemigo vn palmo de tierra; y con el valor de sus armas, y con el ruydo de la venida de los Alemanes; necesitò à que todo el Campo se retirasse; y à penas llegó à las primeras plaças de los Olandeses, quando se oyò, que las armas de su Magestad auian tomado, por entrepressa, el fuerte de Schen-

G chen,

chen, y por fuerça Ercleus, y Estrale, fortificado Genep, y otros puestos, acabando la Campaña con ganar à sus ojos la villa, y Provincia de Limburg.

En Italia tambien no dexò de hazer ruydo con sus armas el Rey de Francia, introduziendose en aquella Prouincia, y coligandose con algunos Potentados, à sombra del antiguo artificio de prometter por premio los Estados de su Magestad, y siempre con la misma dicha de engañar à aquellos mismos, que lo auian sido otras vezes; no reparando los hombres, que quando lo que fue, es lo mismo, que es, sin otra mudança, que la de los indiuiduos; lo que fue, es lo que será. No corren por el Canal las mismas aguas; corre el rio; siempre el mismo. Demas, q̃ ocupar el Estado al Rey de España, es imposible; y caso que sucedieffe (que no lo permitirà Dios) possiceralo el mayor. Y si cōsideramos, que puede acaecer lo im-

posible, y que cada vno tenga su fantaf-
tico repartimiento, dentro de poco tiem-
po el Superior gozarà de las partes, y
del todo de todos. Mas ay algunos, que
hechizados de estas vanidades, no miran
à su conueniencia, ni al bien, y quietud de
vna Prouincia, figuiendo rumbos imagi-
narios, y sin sustancia, y mientras piensan
entrar por Arcos Triunfales, que de muy
lexos los diuisan, y fingen, se precipitã sin
remedio, hallandose primero en el daño,
que en el conocimiento. El Duque de
Saboya, y el Duque de Parma, fueron los
coligados. Este obligado à los benefi-
cios recebidos; y el otro obligandose en
Madrid, por medio de su Embaxador, y
en tanto que asseguraua al Rey, no toma-
ria su amo contra el las armas; se juntò
con el de Parma, y Mosur de Crichi, q̃ si-
tiaron à Valencia del Poo. Ocupò el
Duque de Roan contra la Fè publica la
Valtelina, quando el Rey de España, pa-

ra mostrar la tranquilidad de su animo, el deseo de la paz, y por no meter en zelos, y assegurar mas los animos; tenia en el Estado de Milan, para la administraciõ de Iusticia, y Gobierno Politico, vn Ecclesiastico, el Cardenal Albornoz; para lo Militar, vn Anciano, don Carlos Coloma, Cauallero, en la profesiõ soldado, en el trato apacible; de manera, que lo parecia aun peleando valeroso; y se dudaua qual era en el mayor, la suauidad, ò la valentia: y porque no tenia siempre ocasiõ de exercitar la vna; y casi siempre de mostrar la otra, fue, no mas, sino mas vezes, apacible, que valeroso. Su bondad era tal, que la injuria de los tiempos mordia, ya que no el valor, la opinion. Este Cauallero tan Ilustre, y tan valeroso, en sus postreros años, cõ muchos achaques, gouernando las armas, inferior en el numero de soldados, rodeado de enemigos, defendio el Estado de Milã, y bizarramẽ-

te socorrio à Valencia, Plaça sin nombre hasta entõces por su flaqueza, y aora memorable por la agena; puesto que en dos meses de sitio, tres exercitos no tomaron vn palmo de fortificaciones; fazon en q̃ se ganaron en Francia las Islas de Santa Margarita, y San Honorato.

El Rey de España, antes de estos sucesos lo via, y oia todo, y mostraua, q̃ ni lo via, ni lo oia. Dissimulò cõ vn pecho capaz las ofensas, porque dentro del tenia vn coraçon, q̃ por la quietud de la Christiandad las ofrecia à aquel Dios, que las venga mas, quando las conoce menos vengadas. Con todo esso reparando, que su tolerancia la juzgauan flaqueza; su bõdad miedo; y que no detenía, sino animaua; se determino, à que gustasse el Rey de Frãcia la amargura del fruto, que el mismo auia sembrado; y ordenò al Principe Tomas metiesse sus armas en aquel Reyno, donde entrando, con valor notable

rin-

rindio la Capela, Chastelet, Coruie, y Roec. Pafsò à viua fuerça la Soma, à vista del enemigo; hizo temblar à Paris, y lo saqueara, sino le impidieran mas la desorden de los amigos, que el oposito de los enemigos; mas las demasias de los Alemanes, que las fuerças de los Franceses.

Atendiendo pues à los ceñidos limites, que me he puesto; abreuiares la linea, porque no llegue lo que ha de ser pincelada à la grãdeza de vna figura. En Italia, quando el exercito Frances, y Saboyardo amenazaua orgulloso apoderarse de todo el Estado de Milan, el Marques de Leganes, con el de su Magestad, le acometio en sus propias fortificaciones, y rompio con tanta vizarria, que mereciera ser reprehendida, como temeridad, si el tiempo no violentara las resoluciones, ò si en los exercitos de su Magestad, acostumbraos à cosas grandes, no fuera esfuer-

ço lo que en los otros arrojaniento. Este rencuentro vencio al enemigo, y le envilecio mas, que le vencio; porque retirandose, hizo passo para entrar, y saquear el Estado del Duque de Saboya, y à que despues se alojassen en el del Duque de Parma, ocupandole las tierras del Placentino, y del Parmesano; y estrechandole de manera, que se hallò obligado à fiarse en la piedad de su Magestad, q̃ le recibio en sus braços con aquella clemencia; que se agrada mas, de ver los hombres arrepentidos, que castigados, de enmendarlos, que de destruyrlos.

Resonò en la Borgoña la grãdeza de su Magestad. Dola fue piedra de toque, q̃ descubrio, qual fuesse la fineza del Rey Christianissimo, y el valor de sus armas; la fidelidad de los subditos del Rey Catholico, y asistencia de sus amigos. Los Franceses, no guardando la Fè publica, deuida à la neutralidad, y el Principe de Condè la

par-

particular, que auia prometido por cartas fuyas; sitiaron aquella plaça, que por naturaleza flaca, y con ardides engañada; ni guarnecida, ni preuenida, parecia que no se podia defender. El sitio durò mucho tiempo. Fue acometida con fuerça, tentada con promessas. A aquella resistio el valor, à estas la fidelidad, y à ambas la cõstancia. En fin la socorrio el Duque de Lorena, con gran honra fuya, y verguença de los Franceses.

En el Tirreno, pocas Galeras de su Magestad, gouernadas por el Duque de Ferdinandina, y juntas con las del Gran Duque, defendieron à toda Italia, que temia la opinion de la Armada mayor, que los Franceses han puesto en la mar; boluendo inutiles sus gastos, y desvanecidas sus esperanças.

Ni el Duque de Saboya passò sin castigo aquel año. Las armas del Rey corrieron parte de su Estado, y tambien se a-

poderaron de Aiqui, Aian, Niza de la Palla, y de otros puestos. A la Valtelina restituyeron los Grifones en el primer estado; y los que eran enemigos, se han ligado con su Magestad, hallando, que los q̄ tenían por amigos, eran sus enemigos. Los Franceses obran desta suerte; por q̄ desamparando à sus aliados, dexan, q̄ los deshagan otros; ò fino, los desamparan, los deshazen ellos; de manera, que el horror de llamar Franceses, no tiene otra enmienda, que apartarse. Esta verdad, que han enseñado ya los passados à los presentes, la enseñarán tambien los presentes à los venideros. Afsi el Duque de Saboya, el de Mantua, el de Parma, de Vitēberg, de Beymar, el Langrauiio del Afsia, y otros muchos. Estas experiencias no escarmentarán à los q̄ sucedieren, como no han escarmentado à los q̄ han sucedido. Ninguno mide su fortuna cō la agena. El exemplo es vna cosa harto falsa, pa-

ra ganar credito ; y harto popular , para mouer los animos de los Grandes , que siempre lo interpretan , y nunca lo hallan semejante , sino quando se ajusta à sus desfinios.

En Flandes se acabò la campaña à pesar de tantos contrarios exercitos , y de accidentes tan no pensados por qualquiera humana prudencia ; con auer fortificado , y abierto la Canal de Gravelingas ; retirado muchas vezes à los Frãceses ; recobrado el fuerte de Rumeinguen ; ocupado à Venalao en tres dias ; à Roremunda en cinco ; socorrido à Mobeux , y tomado las Naos de Dunquerque gran numero de Vageles ; y en el Océano Occidental rendido treinta don Lope de Hoces en vn viage de pocos dias.

El año de treinta y ocho es el mas glorioso desta Monarquia ; porque amaneziò el mas peligroso . Las cúbres se amenazan profundos precipicios : las palmas

se riegan con sudor, y fatigas : el valor se mide con los peligros. Es tenacissima la naturaleza de lo mejor ; no lo dexa, sino con la vltima violencia ; y no lo ostenta menos, que en el vltimo aprieto . El mas provechoso humor , que tiene, es el que mas detiene: la mas pura sangre, es la postrera que vierte ; los mayores espiritus, los vltimos que espira . Iamas se sirve la Politica de todo el valor ; ella aborrece siempre ponerse en precisa necesidad ; y el no se dexa reconocer, sino precisamente necesitado.

Trataua el Rey de Francia, y los Olandeses, en diversas partes del Orbe, grandes daños, y peligrosos principios à la total ruina de la Monarquia. Los aparatos eran formidables : Armadas en los Oceanos, de alto bordo : Galeras en los Mediterraneos : Exercitos poderosos en Tierra : las fuerças inmensas : los pensamientos mas sin medida. Mirauan estos à

llamar en Borgoña; à diuertir en Alemania; à detener inutilmente en Italia; à señorearse del Brasil; ganar à Flandes; poner pie en España, embaraçando, impidiendo por tierra, y por mar los focorros, y los remedios.

El que primero salio al Teatro, y dio principio à defatar esta enredada fabula, fue el Marques de Leganès, Cauallero piadoso, noble, afable, valeroso, y afortunado: de tantos meritos, que si en este año con sus hechos no los acrecentara, o quando solamente en el los huuiera adquirido, fuera digno de nombrarse entre los mayores Capitanes, que recuentan las memorias de nuestros tiempos. En tanto, que se entregauan todos al fofsiego; cuidadoso el de la ocasion, venciendo dificultades; la naturaleza de los Españoles, que es detenida; la fazon, q̃ era lvierno; la impossibilidad de forrajar, y aun casi de mouerse, puso sitio à Brem, plaça

Real , afsistida de dos mil Franceses , que viendo con la celeridad agena vencido su natural impetu , desconfiaron del valor , que de su parte pocas vezes le hallan. En doze dias la rindieron; dixera infamemente , si los Españoles , demasiados en el esfuerzo , no les huuieran diminuido la deshonra , haziendoles sombra à su desaliento el falso pretexto de no poder defenderse. Municionada , y presidiada , retirò el exercito , esperando tiempo , para boluer en campaña.

El Rey de Francia , quiza contentandose por entonces con las plaças , que poseia en Italia , ò reputando difícil el adquirir otras , por los inmensos gastos de dinero , y perdida de mucha gente ; temiendo tambien lo fatal de aquella Prouincia , que le ha siempre abierto mas sepulcros , que preuenido triunfos , descaua entrete-
 tener al Rey Catolico con vna imaginaria , y fingida neutralidad de la Duquesa

-fin-

de

de Saboya; que no hallandose con fuerças considerables, para ofender à los Españoles, ò para impedir à los Franceses; llegara con aquella indiferencia, aunque verdadera, à estoruarle ganancias, sin asegurarle de las pèrdidas. Ponia asì en quietud à sus Protectores; en paz à sus Estados; y dexaua embueltos en guerra à los Españoles, si no viua, à lo menos muerta; sino con los enemigos, si quiera con los subditos, obligandoles à guardar sus fronteras con exercito ocioso, no peleando; sin gloria, no venciendo; y porque destruyera à los suyos, costoso: ò à dexar el Estado en el arbitrio, y discreciõ de Franceses, que viendo à España en armas, lograsen el dañoso efeto de la diversiõ; y sin ellas, la dicha de vitoriosos acometimientos. Sobreponia se à tantos embaraços, y dificultades el piadoso, y santo zelo del Rey de España, que se satisfacìa de que la Duquesa fuesse neutral à la

misma fazon, que ella ocultamente confirmò el tratado de Cherasco, mostrando bien, que su intento era assegurarfe de los Españoles, y darse à presa de los Franceses: descubriose la trama; conociose el artificio; y su Magestad, para deshazelle del todo, resoluió, que el Governador de Milan saliesse en Campaña, por remouer la violencia con la violencia; obligar cõ la guerra à la paz: y porque el silencio de las trompetas, y la quietud de las bombardas no introduxesse tacito consentimiento con repetidos actos à la injusta, y falsa prescripcion de las plaças, con mala fe en Italia posseidas por los Franceses. Salio con su exercito el Governador; fittió à Verceli, embrocòle, apretòle; y aunque el enemigo se hallaua igualmente poderoso; la Ciudad bastantemente fortificada; proueida de viveres, de municiones, y defendida con grande presidio; en menos de quarenta dias la tomò: quando

en Flandes las armas de su Magestad, ora con la fortuna; ora con el mismo brazo del Cardenal Infante eran assombros victoriosos.

Los Olandeses, ciegos del odio, se dexauan guiar de vn ciego de ambicion. No se perdieron, porque perdieron: mas felizes vencidos, que si huuieran vencido. Eran los disinios de los pueblos, estender el dominio; de su cabeça, adquirirle; del Rey de Francia, facar à los Españoles; acrecentar à los Olandeses; sugetarlos al de Orange; hazerle señor; y al fin, quitarle el Señorio. Aquel renombre de Alteza, no es vanidad, es ansia. Vn sugeto de valor no se ceua de lo que puede exponerle à sospechas, y à ruinas. Quien le ha dado el Titulo, piensa, que le dará los Estados. Las acciones de los que obran à la luz de la razon; sino dizen con lo presente, debe creerse, que se acordarán con lo venidero: sino se ajustan à lo que se haze,

igualaranse à lo que se piensa, reguladas, fino por lo que es, por lo que se entiende que será. La ambicion es afecto tan poderoso, que se mueue, y engaña de lo que ve, y de lo que imagina: de donde hierran en su gouierno tanto aquellos, que grandes saben, que han de menguar; quanto aquellos que pequeños creen, que han de crecer. Los vnos tratando lo presente, como si jamas huuiessè de llegar lo futuro; los otros, como si ya huuiessè llegado. Que tiene Henrique, que no se hallasse en Mauricio? Goza mayores renombres, ya quenò por mayores meritos, por mayores desinios. Aquel, si no fue mejor, fue, ò mas cuerdo, ò mas recatado. Los pueblos libres siempre batallan por la Republica; sus cabeças por el Principado. A penas los vnos la acrecientan, quando los otros la ocupan. Los Olandeses, si echaran à los Españoles (como los Romanos despues de auer sugetado à los Cartagi-

neses cayeron primero en el dominio de Cina, y despues en el de Cesar) assi ellos cayrian en el de Orange, y despues en el del Rey de Francia ; engrandecidos, y seguros, no se discurriera, ni trataran mas q̃ del Principado. El motor de aq̃llas maquinas, y reuoluciones, por ventura no tiene otro pensamiento ; no es tan poco sagaz, que quiera, que el Christianissimo, para no confinar con los Españoles, confine con los Olandeses. La Republica es contagio, que se pega à los vezinos: y el Calvinismo es fuego, que aun de leños, siempre se enciende, y se levanta, para llegar à su esfera. Viera luego el Reyno de Francia sus Calvinistas vnidos à los de Olanda, y de Inglaterra ; y à poco tiempo se hallàra rodeado de Gobiernos populares, y no à mucho fuera Republica.

Conuinieron de comun acuerdo, camppear los Franceses, y los Olandeses : los

vnos para sitiar à san Omer ; los otros à Ambers , estos gouernados por Guillermo de Nasao (mientras el Principe Enrique con Caualleria , y Infanteria iba à tomar los puestos en tierra) pusieron pie cerca de Caloò , y apoderados de casi todos los Fuertes del dique , ò sin valor , ò sin lealtad defendidos por los nuestros ; amenaçauan à Ambers ya los vltimos riesgos . Acudio el señor Infante Cardenal en persona , y viendo , que el gran peligro obligaua à igual resolucion ; quiso , que se acometiesse al enemigo fortificado . Acometiose ; venciosele en los Fuertes ; y se le rompio en los Esquadrones , con ganancia de Artilleria , Estandartes , Prisioneros , y con gran alabança ; auiendo alcançado vna empresa imposible à otro Exercito ; y tambien , à aquel Exercito con otro Capitan.

El señor Cardenal Infante no resucitó , despertò si la antigua gloria de la Na-

cion Española; que estaua dormida, no muerta, mostrando, que si todas las empresas en Flandes no han sido luzidas, como las primeras, no ha sucedido assi, por auer crecido el valor en los Olandeses; mas por culpa de los Españoles, en quien auia mēguado la resolucion, mientras la duracion de la guerra, boluiendose costumbre, auia quitado en mucha parte la atencion, y mitigado el ardor militar; y esto de tal manera, que como la paz algunas vezes es tan trabajosa, que se puede llamar guerra; aquella guerra se auia hecho tan suaue, que se podia llamar paz. No era Arte de Milicia, sino de soldados, que buscauan traças para vencer, y huían las ocasiones de morir, alargando las guerras, y empeorandolas. Las batallas campales, y los assaltos resueltos, en comparacion de los sitios largos, y trabajosas campañas, son mas sangrientas; no mas mortales; matando casi siem-

pre mas la Hoz de Saturno , que la Espada de Marte . Si se mudasse el modo , se mudaria la Fortuna ; durarian menos las guerras ; serian menores los estragos ; moririan pocos hombres , y vencerian los mas esforçados . La espada es , y no el açadon ; es el pecho , y no la trinchera ; la inclinacion de los Españoles : Esta lleua à los hombres à diuersos fines , y los fauorece con diferentes medios . Donde la naturaleza halla dificil el valor , le haze preciso : porque dandoles comodidad de nauios , les obliga , ya embarcados , à combatir , sin que huir puedan . Donde del todo no le halla , sino en parte ; cria muchos cauallos , para formar vn compuesto entero , de vn hombre , y de vn bruto . A vnos haze buenos para de à pie ; à otros , para de à cauallo : à quien en mar , à quiẽ en tierra ; y à quien debaxo de tierra : mas donde encuentra el valor cumplido , no le limita . En fin nunca falta en las co-

las necessarias , ni à los hombres , ni à los animales . Ha concedido à vnos fuerça en los braços , como à los topos en el rostro , para que se defiendan con sepultarse: à algunos agilidad , como à las liebres , para que conhuir se escapen: y astucia à otros , como à las zorras , para que con engañar se preserven ; mas al Español ha dado , como al leon , valor , y esterilidad ; porque generoso defienda el Mundo : numeroso no le trague ; y porque valeroso le mande.

El Principe Tomas fue contra los Franceses à san Omer , rompiò Combeyes ; degollò crecidos focorros ; ocupò puestos ; tomò Fuertes , y à banderas desplegadas , y à son de caxas focorrio la Ciudad . Mas quien lo impidiera ? Fue en el dia de san Omer , del Patron de la Plaza ; del Santo Tutelar . Boluio el enemigo à apretarla , atrincherandose , y fortificandose . Boluio el Principe , y en su compa-

ñia el Conde Piccolomini, à socorrerla.
 Asaltaron los Españoles, los Italianos,
 y los Alemanes, los Fuertes; y aunque te-
 nian grandes reparos, rodeados de pro-
 fundas aguas, y entre pantanos; supera-
 das todas las dificultades, en pocas horas
 los que acometieron, los rindieron por
 fuerça; y los otros por concierto. La bi-
 zarra ocupacion de los Fuertes amedrē-
 tò à los Franceses, viendo el valor deste
 Exercito boluer facil lo inaccessible; no
 detenerse por los pantanos; passar fosos;
 escalar trincheras; no temer, ni el hierro,
 ni el plomo: no detenerle el agua, la tier-
 ra, ni el fuego; arrasarlo todo; y nada de-
 xar seguro. Resoluió por esto retirarse el
 Exercito Frances, salto de gente, y defa-
 creditado.

No fueron diferentes de los suceßos
 de Flandes los del Brasil. Los Olandeses
 sitian la Baía de Todos-Santos; los sitia-
 dos se defienden. Los Olandeses los assal-

tan.

tan. Aquellos los rechazan, los desbaratan; y à los ya deshechos alcançan, y deguellan; y à los demas hasta el embarcadero los siguen; quedando señores de la Artilleria, y del vagage; vn mismo Dios asiste; vn mismo Cielo influye; vnas mismas Naciones pelean, que mucho, que acontezcan vnos mismos suceßos!

Corrieron à este tiempo nuevas en España, inciertas, varias, y dudosas, de que auia de acometer el Principe de Condè con las armas del Rey Christianissimo, la Provincia de Guipuzcoa. Ningun sabio, y prudente discurso, considerando las passadas guerras, y las presentes; lo q se podia, y debia hazer; hallò motiuos para persuadirse, que esta voz tuuiesse algun fundamento; y no creyessè antes que los Franceses, como fabricantes de engaños, ò añadiendo à lo verdadero, inuenticando lo falso, quisiessèn à semejança de diestros esgrimidores con vn batir de

pies

pies, llamar à aquella parte la defensa de las armas de su Magestad, para poder herir à su saluo en otra descubierta. El juicio humano no acierta, quando con razon discurre en las acciones de aquellos, que sin derecha razon obran.

Los Franceses (à quiẽ la naturaleza ha dado fecundidad, y presteza, para contrapesarlos cõ el valor de los Españoles, y q̃ por medio de la vna puedan acometerlos antes, que se mueuan; y de la otra, perder muchas vezes, y resucitando; aterrados otras, fatigar cõtra si repetidas vitorias) llegaron con veintemil Infantes, y Caualleros en tanto, que se discurria, y no se creia; se despreciaua al enemigo; se confiaua en los subditos, juzgando, que aquel no vendria, ò vendria tarde, y con pocas fuerças: y que estos en todo acontecimiento serian buenos à defenderse; alabandose los Guipuzcoanos de las memorias de tantos triunfos passados, los que

huuieran vencido de poder à poder , no fueron bastantes à resistir vn exercito Real. Logrose suprimir impetu à los Frãceses (natural calidad de aquella Nacion) no por valor; por numero ; no por impetu; por repentino , siendo facil con la muchedumbre atemorizar los pocos , y de improuiso embaraçar tambien à los mejores. Apoderaronse del Passage, no fortificado, y por esso no defendido. Tomaron à Irum, y à Renteria. Sitiaron à Fuëterravia.

(Este mouimiento fue de diuersos , diuersamente interpretado . Algunos considerando las guerras , que auia tan trauidas en aquella ocasion , entendian era para diuertir . Otros lo contrario, viendo, que dexauã las apacibles campañas de Italia; desamparauan los parientes , amigos, confederados; y empleauan poderosas Armadas , y exercitos gruesissimos, para ganar quatro almenas , dificultosas

de alcançar, peligrosas, inciertas: y alcã-
 çadas, casi impossibles de mantener, tra-
 bajosas, y costosas. Parecian no aduertir,
 mas diuertirse. Los sabios de nuestro si-
 glo, que considerando la naturaleza de
 los hombres, la injuria de los tiempos,
 vian pelear de vna parte por necesidad;
 de la otra por adquirir; ya por sustentar
 lo vsurpado, ya por quitar la reputacion;
 alguna vez por interes; muchas por glo-
 ria; y siempre con ansias desesperadas,
 publicauan auer intentado tales rompi-
 mientos, antes por deseo de borrar las a-
 frentas, y vengar las ofensas, que por co-
 dicia de engrandecer el Imperio, ò de o-
 tro debido premio.

Passaua la curiosidad de los Politicos
 del conferir sobre las armas, à platicar
 del Capitan. Quien atendia à la sangre de
 Condè, pensaua, que le embiaron como
 el mas interessado en lo vtil, y en la glo-
 ria de vna Corona, que no teniendo en-

tonces sucefsion, le referuaua viuas efperanças de heredarla. Quien miraua à la condicion del Gouierno, efparcia, que le nombraron, ò por atribuirfe à fi en los felices suceffos, honras; ò por cargarle à el, en los malos, infamias. Quien examinaua la fazon de las ocurrencias, dezia, que le auian fàcado de la Borgoña, por dar lugar à los mas valerosos; y conducido en la Giena, para quitar el animo à los mas atreuidos, con definio, de que en vna parte no impidieffe las vitorias; y en la otra euitaffe las perdidas.

Regia aquella Prouincia don Diego de Ifafsi, de nacimiento ilufre, de partes conocidas, que tuuo doze años por teatro à Flandes: donde primero obedeciendo valeroso; despues modeffo mandando, exercitò el cargo de Capitan de Caualllos; pafsò al de Maefse de Campo; y finalmente al gouierno de las armas de Guipuzcoa, por fus meritos, y como yerno de

don

don Iuan de Isafsi Idiaquez, Conde de Piedecõcha, Cauallero principal en Guipuzcoa, Aristoteles desta Era; Filosofo, si no mayor, mejor: Griego, no de Nacimiento, de Lengua; Maestro del hijo de FELPE nuestro Alexandro. Socorrio la Plaça; metio en ella gente; puso municiones, no perdonando a lo que pudo obrar, con limitadas fuerças, en oposito de tan poderoso enemigo.

El Conde Duque (que con piadosas influencias del Cielo nacio para la defensa de la Cristiandad, que la sostiene, y sustenta; quando Dios, por otra mano dispone sus castigos, no sus ruinas. Aquel Dios, que no suele criar yerua mala, sin otra que la temple, y corrija. Aquel, que a vn mismo tiempo con los venenos produce tambien los antidotos) oyendo, que el Frances en España, apoderado de vn puerto, trataua de ocupar vna plaça; sino de grande consecuencia, mas nombrada,

que

que fuerte, ordenò (mandandolo su Magestad, y con el parecer del Consejo de Estado) que se formasse vn Exercito para socorrerla; que se embiasse à don Miguel Perez de Gea à defenderla; que se escriuiesse à don Lope en el Oceano, que le asistiesse con sus baxeles; à Oquendo, que se hallaua en los Mediterraneos, passasse con la Armada el Estrecho; y que se embiasse por General el Almirante de Castilla, Grande de España, y entre los Grandes de los mayores, que proponiendose por eficaz medio el renombre; y por fin, el seruicio del Rey, junta siempre sus deseos con sus obligaciones: entregado al valor, à la experiencia prometido; afable, esplendido, no embidioso, no arrogante, de animo generoso, de sangre Real, de gallardas costumbres, liberal, cortès, magnanimo; y lo que vale por todo, de feliz, y dichosa fortuna. Los grandes aparatos, que preuenia el Conde

Duque para Guipuzcoa, dauan à entender, que la Monarquia tenia solamente guerra en España; la prisa que ponía para que la Infanteria se embarcasse, y llenar los Exercitos de Italia; que la Armada, que estaua poderosa en Portugal, navegasse à socorrer el Brasil; mostraua, que no auia otra guerra, que fuera de España; ni parecia, que la huuiesse fuera, ni dentro, por la atencion con que asistia, y disponia lo vniuersal del Gouierno, lo particular de Palacio, y lo singular de la persona del Rey, encaminando lo necessario, vtil, ò gustoso, en lo que fuese, ora grande, ora pequeño; no le pareciendo pequeño à su entrañable afecto, lo que es del seruicio de su Magestad, y nada grande à su valor; porque si bien mayor à las mayores cosas, se ajusta à todas; y aunque en ningunas, ni en todas sea todo, parece todo en cada vna.

La Nobleza de España, que no huuo

me-

menester espuelas para mouerse ; huuo
 menester freno para detenerla. El mismo
 Rey (concedaseme licencia de dezirlo)
 facil solamente de caer en aquellos erro-
 res, que son de peligro , y que necesitan
 de valor para cometerlos ; quisiere auer
 ido à los Exercitos personalmente . Lle-
 uauale lo valiente de su pecho ; persua-
 diale lo piadoso de su coraçon ; impidie-
 ronle los Consejos de Estado , y su tem-
 plança ; y sino estaua tan cercano à expo-
 ner la Magestad à pequeños accidentes,
 (que solo se auentura à riesgos grandes, ò
 por conocidos aumentos) estaua, al me-
 nos lo que bastaua, para hazerse cumpli-
 damente obedecer . Sino peleaua, man-
 daua ; y à vn Rey , que tiene atributos de
 espiritus Celestiales , bien se le puede cõ-
 fessar la calidad de que pareciessse estaua
 presente en su Exercito , donde obraua
 con su virtud ; no auiendose alli intenta-
 do, lo que primero no huuiessse escrito ;

ò en aquel punto, que se hazia, no lo escriuiesse. Preueia, preuenia, ya imaginando lo hecho ; ya ordenando lo que se auia de hazer.

Las preuenciones de guerra en la Corte, se acompañauan de las oraciones. Las Hostilidades, en Guipuzcoa, de los sacrilegios: Allà en laços suspendian las Imagenes de la VIRGEN: herian los Vultos de CHRISTO: quemauan los Templos; robauan los Altares ; blasfemauan de Dios; llevandolo todo à fuego, fangre, y latrocinios. Acà adorauan las Imagenes; se venerauan los Templos; suplicauase à Dios; hazianse Votos; todo vertia lagrimas, oraciones, ayunos. Parecia, que los vnos, con tantas impiedades, temerarios desafiauan la justicia Diuina ; mientras los otros, con humildes plegarias, inuocauan la Misericordia. Verdaderamente la causa de los Españoles , es causa de Dios; y sino lo fuera , sus enemigos la hi-

zieran. Porque lo es, la acrecientan, dandoles ocasion, ya de defenderle, ya de vengarle.

Auian los Franceses cercado la Plaza, por mar, por tierra; y con poderosa Armada llegado el Arçobispo de Burdeos; que de Pastor, desamparadas sus ouejas, mudando de piel, rodeaua devorar las ajenas. Quando el Almirante salio en campaña, y aunque con poca gente, vio al enenigo desamparar el Passage. O quifietie vnir sus fuerças sobre Fuôte-Rauia; ò acrecentarlas en la mar, con intento de impedir à don Lope de Hozes (que venia nauegando con catorze vaxeles) el poder llegar à San Sebastian, como sucedio, obligandole tomar el puerto de Guetaria. El Arçobispo le cerrò con quarenta velas, y reconociendo facil quemarle la Armada, y no dificultoso vencerle, desefoso de la vitoria, y ansioso de la presa; juzgando mas de la vizarrria Francesa el

nombre de Vencedor, que de Incendia-
rio, le acometio; y hallando vanos sus de-
sinios, y que el valor Español le obligaua
a retirarse; con artificios de fuego, le pu-
so à las Naues, pensando abrafara con las
llamas, y sepultara debaxo de las cenizas
(todo lo que el Mundo sabe) la verguen-
ça de no auer podido vencer. Quedaron
los Franceses sin despojo, sin vitoria: los
Españoles la ganaron con los hombres, y
la perdieron con el fuego; mostrádo, que
esta Monarquia no ha de acabar, sino cõ
el Mundo; pues las armas, que la ofen-
den, seran con las que el Mundo fenezca.

En Fuente-Rauia murio de vn mos-
quetazo don Miguel Perez de Gea, gran
soldado, y muy honrado Cauallero. En-
señò con la pluma las experiencias de su
espada. Fue el primero en obedecer, aun-
quando era el primero en mandar. En el
entendimiento grande, grande en el ani-
mo. Debia desearse menos valeroso, por

serlo mas tiempo: que terminò en cortos
 años su vida, por demasiadamente atre-
 uido, y poco dichoso. Defendio à Santa-
 Margarita quanto pudo; y à Fuente-Ra-
 uia mas q̃ pudo; defendiendo la vna viuo,
 y la otra aun despues de muerto. Recibio
 los Sacramentos, y encomendada con sin-
 gular contricion, la alma al Criador; en-
 comendò la Plaça, y discurrio del modo
 de defenderla con el padre Isasi, fugeto
 eminente en las Matematicas, y à Diego
 de Butron, Alcalde de Fuente Rauia, y
 Capitan de la gente del lugar, intrepido,
 desembuelto, que sazouaua todas las co-
 sas con modestia, y las acreditaua con va-
 lor. Aquel la defendio con el entendi-
 miento; este tambien con el braço, con el
 hierro, con el plomo; y quando se recelò,
 que le faltasse, ofrecio mucha plata, para
 fundir valas, y quizà asì renouar la fabu-
 la de Midas, venciendo à los enemigos
 con sus mayores deseos.

Estauan los cercados en gran peligro, muy apretados, y muchas vezes assaltados de los enemigos, à tiempo, que don Domingo de Guia (quedado Gouvernador en la Plaça) y con el las otras cabeças, los soldados, y todos los habitadores determinaron, no dexar la Plaça, sino con la vida, para eternizar, y renouar en Fuente-Rauia las proezas de la fidelidad Española; que à semejança de finissimo oro, fue apurada, no estinguida en las llamas de los Saguntinos; viera el Rey en los vnos, aquellas vltimas prueuas de amor, que vio la Republica en los otros; à no mostrarse mejor Señor, que se mostraron los Romanos ansiosos, y ardientes amigos. Todo ha sido fineza; en los subditos, sacrificar la vida por su Rey à la defenfa de la Plaça: en el Rey, sacrificar sus Estados al socorro de los subditos. Tuuieron estos el mismo pensamiento, que los Saguntinos de morir; no matan-

dose, matando. Manifestaronlo desiguales; no porque fuesen menos prontos, más porque fueron más constantes en defenderse, y más afortunados en ser socorridos. La gloria de los vnos consistió en perder la vida; de los otros, en auerla q̄rido perder; aũq̄ ambos à la par generosos; y más felizes aq̄llos, q̄ no la perdierõ.

Engrososse el Exercito del Rey, con la llegada del Conde Roo, Maesse de Campo General del Almirante, y vno de los más ancianos soldados de Flandes: en el Arte Militar de iuizio acertado; de consejo seguro; y de conocido, y experimentado esfuerço. Antes se auia juntado el Marques de los Velez, Virrey de Nauarra, de esclarecida sangre, y de mucha prudencia: en el seruicio del Rey incansable; que por entẽdido, en qualquier cosa grãde, serà grãde, si en todas fuesse igualmente platico. Era su Maesse de Campo General el Marques de Terracusa; rayo

de la guerra, que otra vez ministro de Iupiter, precipitó los Factontes en el Pò. Competian en el; no dandose ventaja, la Gentileza, la Nobleza, el Valor, la Dicha. Merecio el nombre de Socorredor de las Placas, como de Expugnador Demetrio.

Tratauase, numeroso ya el Exercito, de socorrer à Fuente-Rauia; fueron diferentes las opiniones.

Los que no la tenian del socorro, dezian, que el Exercito era nueuo, leuandado con priessa, y sin forma Real. Que los soldados ignorauan las cabeças, y estas no eran conocidas. Reputauan imprudente resolucion, que la primera disciplina, fuesse la mas dificultosa: la mas peligrosa faccion, la primera. Empeño este solamente por necesidad, aun para los mas exercitados esquadrones: y pocas vezes en el suceso gloriosos, ser creible, que acometiendo à las Trincheras, se desordenara;

y cierto, que resistido, se deshiziera. Que huiria apretado; y que los daños ocasionados de la fuga eran de temer. Que embaraçaria al pensar, y al advertir; porque vna Vitoria ganada por el enemigo en vn Pais no hecho à las armas, quita la razon, y el discurso; y en fin à los medrosos envilece: no dexando tampoco con la novedad, de atemorizar à los muy valientes. Que era mas facil restaurar à Fuente-Rauia perdida, que socorrerla sitiada. Acercarse el Inuierno; no tener puerto en España el enemigo; las Naues imposibles à mantenerse sobre las anclas; estar lejos la habitacion de la Francia; menguar su exercito; y crecer el nuestro: el Frances, de su naturaleza facil à consumirse; el Pais esteril, y à proposito para consumirle. Que ninguna cosa para esta Monarquia es como la Paz; y si alguna mejor, la guerra; mas en Guipuzcoa, donde pocos soldados bastan defenderla;

poco dinero sustentarla ; donde este se puede gastar sin cambios ; y conducir los otros, sin navegarlos ; donde al enemigo era preciso sustentar grandes fuerças, para conseruarse, mayores ; para ofender, ni con superiores lo huuiera conseguido. Por esto importaua no echarle con peligro euidente de aquel Pais ; antes se auia de solicitar con arte tenerle ambicioso, para diuertirle nociuo de la Italia ; de Alemania, de Flandes , y de la Borgoña : y para consumirle diuertido. No ser ageno de acertado entender , que seria de gran conueniencia, y de mucha vtilidad, dexar de acuerdo , la Plaça de Fuente-Rauia al Frances , quando el se prometia obstinado proseguir la guerra. Que este parecer no tenia otra oposicion contra si , que la Verguença ; femenil virtud, y no de Principes. Que las acciones humanas no han de gouernar por lo mas decente , sino por lo mas dañoso. Que se borraua del todo

M

el

el embaraço con el exemplo de Carlos Quinto, que la perdio en doze dias, y pasaron dos años y medio al recuperarla. Que sucedieffe en lugar de auerla socorrido, auerla defendido mas largo tiempo, y auerla de cobrar en mas breue.

Los que aconsejauan, que se socorriesse la Plaça, dezian, que el Exercito, si bien era Colecticio, y nueuamente formado, estaua lleno de valerosas cabeças, y de soldados viejos; y los que no lo eran, eran de Nacion, que en la guerra jamas fue nueva. Que no todos los Exercitos son buenos, para todas las cosas; y aquel se podia presumir poderoso à socorrer la Plaça, antes que se perdieffe; mas no para sitiirla, perdida. Que con la misma presteza, que se auia hecho, se desharia. Que el fin de juntarle, auia sido socorrer à Fuente-Rauia; y el principio de deshazerse, seria el auerla perdido. Que no debian proponerse los hechos de Carlos

Quinto, donde no vencio; sino donde hu-
 uiesse vencido. Ser este de la imitacion el
 engaño; que todo lo que fue, no fue gran-
 de; y todo parece digno de imitarse, lo
 que fue en vn sugeto grande. Seguirse
 mas facilmente el mal, que el bien; el De-
 fecto, que la Virtud; teniendo por escusa,
 ò por alabança, el exemplo. Que no va-
 len las mismas disculpas, quando no se
 hallan las mismas glorias; que bueluen
 las manchas tales, que, ò no se echan de
 ver, ò tambien resplandecen.

FELIPE el **GRANDE** no ha de viuir
 de imitacion agena; darà la Vencedor à
 los venideros: y en la defensa de Cadiz
 contra los Ingleses; y contra los France-
 ses en la de Fuente-Rauia: Plaças, q̃ per-
 dieron los mas esclarecidos de sus ante-
 passados. Persuadia el auerla ocupado
 otra vez, para que el vltimo esfuerço cõ-
 siguiessse no la ocupassen otra. Que auien-
 do conocido las causas de no auerla po-

dido mantener, era probable, que huuiesen preuenido los remedios. No ser sus desinios de passar adelante; de detenerse alli, si; y con poco gasto, exponer à inmen-
sas perdidas, en la recuperacion, los Tesoros, y exercitos de su Magestad. Reputarse peligroso estado, esparcir los humores en el propio cuerpo; ser flaqueza; ser señal, que la enfermedad es mas fuerte, que la Naturaleza; pues poderosa, los deshecha, no los diuierde; y por bien, que se encaminen à las extremidades, sino quitan la vida, quitan el mouimiento; y España necessita del, para viuir, con tras-
portar de sus Prouincias, gente, y dineros à Italia, Flandes, y las Indias. No se auia de temer al enemigo, fortificado en las trincheras; y aunque sean muchos, les es gran daño, no poder combatir, sino pocos, y que en ellos pelee el coraçon de todos. Que librando su reparo en las trincheras, à penas las sienten superadas, quã-

-ib

sM

do

do se dan à entender , que las ven perdidas; y piensan , que lo estan todas las defensas: y sino les detiene vn extraordinario valor, casi siempre se envilecen , y huyen . Que son aparente engaño, quando no son inaccesibles ; y si, con la opinion no dificultassen el acometer; el vencer le facilitarían . Que acrecientan el animo, para aguardar, y no le aumentan, para resistir. Ser de mejor condicion el que acomete, que el acometido : entiende el vno, que ha de ganar ; teme el otro, que ha de perder. Mirase como prudente al enemigo ; y siendo el embeffir accion voluntaria, no se cree, que quien obra cuerdo , y libre, se aventure à riesgo grande, sin grãde esperança : y en tanto , que se discurre en los disinnios contrarios , no se executã los propios; y pocas vezes dexa de ser vécido, el que piensa, que puede serlo. Que se perderia la reputacion ; por quien siempre se pelea ; aunque ser assi , no se

conozca siempre. Que se desanimarian los vassallos, no acostumbrados à tener guerra, sino fuera del Reyno; y q̃ el exemplo desta Plaça, à los ojos de su Magestad, auia de ser preciso dechado, para, en toda la Monarquia defenderlas, ò desampararlas.

Entre diuersidad de pareceres, resoluiéron los Generales, q̃ se ocupasse vn puesto sobre vna Colina, que reconocio antes que pusiesen fuego à la Armada, el Maesse de Campo Carlos Cuasco, de cõsejo, y de manos igualmente valeroso; moço en la edad; viejo en la experiencia, que en sus tiernos años, sin rehusar de la dura milicia los trabajos, y los peligros, casi se puede dezir auer militado mas, que viuido. Aconsejó siempre, que se socorriessè la Plaça; tambien quando reconocio el puesto; auiendo entonces pedido gente, para apoderarse del, assegurando, que se socorreria. Ay quien juzgue, que

se

se huuiera socorrido; ò porque fuera cierto hazerse, ò porque no se hizo. Ocupòle pues el Marques de Mortara, valeroso Cauallero, de cuyas singulares partes, por cuitar el peligro de no alabarlas dignamente, encarga su debida effimacion; auerle escogido entre tantos sujetos, que tiene el Rey, en tantos Exercitos, el Còde Duque, para que gouernasse su Coronelia.

Llegaron cartas de su Magestad, en que insinuaua se pelcasse; resoluieron el socorro, mas à penas auia compuesto en esquadrones el Exercito, quando sobreuieno vn tiempo tan proceloso, de continuas lluias, y vientos deshechos, que la mayor parte de los soldados se permitio à si misma desamparar los puestos, y las vanderas; suceffo, que defalentò à las Cabeças de suerte, que tambien los que auian persuadido antes el socorro, le suspendian, ò por lo menos le dudauan;

juz-

juzgando siniestramente del valor del Exercito, que por este accidente se auia deshecho. Mas el que buelue las espaldas, porno anegarse inutilmente en el agua; opone despues el pecho, para vañarse gloriosamente en la sangre.

Hallauase à la fazon la Plaça en los vltimos aprietos, defendida de quinientos soldados; sitiada de quinze mil Franceses; con vna brecha, capaz de quarenta hombres de frente; con tres minas para volarla; perdido casi todo el socorro del Oceano; y el Exercito solamēte de treze mil soldados, mucha parte vifoños; lastimados por el fracaso del fuego; y por el del agua encogidos. No pensauan los Generales tanto en socorrer con bizarria la Plaça, como en no perderla sin reputacion. Tratauan mas de encaminar, con el consejo, escusas; que acometimientos. Discurriafe en los remedios, para despues de sucedido el daño; señal de que vendra;

y muchas vezes causa, de que venga : que los hombres jamas hazen el vltimo esfuerço, parano perder lo que piensan podran cobrar.

Afsi estauan las cosas, quando el Rey, con el parecer del Conde Duque, seguido en el Consejo de Estado, y con la grandeza de su propio pecho, ordenò en vna carta (digna de leerse con admiracion) que se socorriessè la Plaça; y que si no se hiziesse, no admitiria disculpa alguna.

Su Magestad muchas vezes cõ humildissimas, y ardiētes oraciones rogò à Dios, que la defendiesse; y sabiendo, que estaua en el mayor peligro, se dispuso la vispera del Nacimiento de la VIRGEN, despues de auer recibido el santissimo cuerpo de CHRISTO Señor nuestro, à ofrecerla con toda resignacion en sus manos,

Auiendo llegado la orden de su Magestad, tan apretada, que no dexaua lugar à consejo, y obligaua à resolucion: el

Exercito se preuino al socorro, y aunque inferior de gente, acometio las fortificaciones, hechas en la larga duraciõ de sesẽtay nueue dias; y peleò cõ tãto ardor, q̃ en pocas horas fueron las trincheras escaladas, rotas, arrasadas; los fuertes ocupados; las defensas derriuidas; los Franceses ahuyentados; ahogados, degollados en el rio, en la mar; pocos de los nuestros heridos, y menos muertos; ganadas setenta vanderas; treinta cañones; y otros despojos dados à saco à los soldados victoriosos, y entonces codiciosos de presas, como antes de alabaças.

En tanto, que vn Iosue peleaua; leuantaua los braços à Dios, vn Moyse; porque el acometimiento (suceso digno de eterna memoria) fue en el mismo tiempo, q̃ el Rey sacrificaua la Plaza al Dios de los Exercitos; que la aceptò propicio, pues se la boluio gloriosa.

Quien entiende, que Dios no pelea oy,

por-

porque no lo vè, es ciego del entendimie-
 to. Quando se hallã juntas la fuerça gran-
 de; y la Fè grãde; quando las causas segun-
 das son en fauor de la justicia; quando el
 mejor, es el mayor, no es menester, q̃ haga
 Dios milagros. Si obrasse siempre fuera
 de orden natural, obràra contra lo que ha
 hecho; y pareciera, no auerlo hecho; no
 se mostrara Criador. Y si alguna vez so-
 bre natural no obrasse, no se conociera
 Omnipotente. El ampara los exercitos
 del Rey: el les dà las vitorias; no quiere
 manifestarse; porque resplandezca el va-
 lor de la Nacion Española, y la prudencia
 de quien la gouierna. Mas al passo, que
 crecen los peligros, se descubre; para que
 se entienda, que en los aprietos desespera-
 dos se manifesta claro. Subirà sobre feroz
 cauallo; en blanca vestidura, con estoque
 rico ceñido; dorado cōselete, y hasta agu-
 da en la mano en fauor de los Machabecos.
 Embiarà el Angel à destruir los Asirios.

Harà aparecerse Santiago con la espada ensangrentada, herir, matar, fulminar; y aunque no se permite à la vista, le conocen aquellos, que le quieren; y aquellos tambien, que no le quieren conocer. Imitan estos à Baalan, que bendizen, quando maldezir piensan.

Los Españoles le atribuyen las victorias. Los Frãceses las perdidas. Los vnos, por Religion. Los otros, por reputacion; siruiendo à estos la vanidad de guia à la verdad; pues por no llamarse vécidos del valor de los hombres, inaduertidamente se reconocen vencidos de la justicia de Dios, que dexa bien correr las causas segundas; pero jamas las fuerça en fauor de la Injusticia. Si oy se hallan algunos Faraones en el Mundo, atiendan no sea la yltima llaga esta, que embie el castigo Diuino, para corregir la obstinacion de sus coraçones; y que despues no abra vn mar de sangre, para tragalos.

Mas

Mas con quien hablo? Esparço las palabras al viêto. Quanto ha que se començaron las guerras? y no solo no han menguado en el impetu, y la rabia; antes han crecido, como si aora se introduxessen. Renueuanse cada año los estragos, y siempre mas se aumentan. Parece que la duracion se atribuye jurisdiccion, y la establece; reduciendose à terminos, que reputa mengua acabar, lo que fue vergüença auerlo empeçado. Todos los vicios, sino son resistidos en los principios, se bueluen en costumbre; habituados, y endurecidos se apacientan de su atrocidad; y se conuerten los daños, y las ruinas, en gustos infelizes, y en feos adornos de los animos deprauados. Parece que el tiempo, poderoso à concertar, ò destruir todas las cosas, ha perdido en estas guerras la virtud; y que trocãdo con ellas su condicion, quiere estas despoblar la tierra, acabar el mundo, y con el mundo el tiempo.

Referir los hechos, y proezas de los soldados, que se señalaron en esta gran faccion, seria estender los terminos de la Provincia que he tomado à mi cargo, y estrechar los de la alabança; que siendo premio de la virtud, y del valor, merece celebrarse con dilatados encomios. Dexarè el cuidado à mas auentajada pluma, que escriuiendo los Diarios, cõ generoso, y gallardo estilo, llevarà su nombre, y con el suyo el ageno, à la inmortalidad.

Atemorizados los Olandeses ya vna vez este año del valor del señor Infante Cardenal, huyeron otra de su nombre solamente. Deziafe, que venia al socorro de Cheler, y aunque su Alteza Real, inferior en gente, y ellos fortificados, no le aguardaron, de manera que peleassen; ni huyeron tan aprieisa, que no fuesfen desbaratados. Perdieron artilleria, vanderas, vagages; muchos soldados muertos, heridos, prisioneros.

Los

Los Mediterraneos vieron tambien vna batalla cruel, y casi barbara. Podian los Españoles escusarla, y quiza debian, porque embiados à reforçar, y à acrecentar los exercitos de Italia, no conuenia fiarse al riesgo de perder la gente, ò disminuirla. Faltauan las principales Cabeças, y las que auia, eran, mas vizarros, que atetos. Viendo la armada de los Franceses de igual numero à la fuya, ò se embaraçassen, ò la despreciasen, dieron passo al enemigo, para acometerlos. Fue gran ventaja la de los Franceses, auiendo salido con intento de embestir aquel socorro, y los Españoles solamente de llenarle. Grandi ferencia; lo que vâ de executar, lo que se piensa, à obrar lo que no se imagina. Fue su mayor ventaja la amistad de los Turcos, y de los Moros; porque no pudiendo tener esclauos de estas Naciones, necessitados à armar los remos de Frâceses, hallan las dos chusmas fauorables. Vna,

por

porque era de subditos ; otra, porque de amigos. Pelcòse de cada parte con valor, aunq̃ de los Españoles , no entraron en la Batalla, sino onze Galeras. La Capitana de Sicilia auia rendido à la de los Franceses, à tiempo, que alborotandose su chusma, en fauor dellos se perdio. El deramamiento de sangre , en todos fue muy grande. Diuidiolo el cansancio. Los Españoles ganaron tres Galeras; quatro los Franceses. Pretendio la vitoria cada vno; fue de ninguno : huuiera sido del que la prosiguiera. Para desluzir, y menguar tantos, y tan señalados trofeos , Fuertes expugnados, Batallas dadas, y ganadas; Placas defendidas, socorridas, acometidas, adquiridas ; auer abierto camino à la cõquista del Brasil; cerrado las esperanças à los enemigos , de diuertir en España , de ocupar en Flandes , de sugetar en Borgonia; humillada la altieuez de los Franceses, sugetada la insolencia , domada la fuer-

ça de los rebeldes; castigada la mala elección de la Duquesa de Saboya, se perdió Zetelet; y porque con la espada en la mano, y porque es Plaza poco considerable, fue de mas reputacion el modo de perderla, que de daño el averla perdido; y al enemigo de mas descredito, que aumento, desamparando, para restaurarla, à sus confederados; y dexando, que ocupasse el señor Cardenal Infante à Carpen; que acabò la campaña, librando aquella parte de Limburg de las contribuciones; y el passo de Colonia de las correrias.

En tantos valerosos, y afortunados successos deste año, lo que ha obrado la atención, Desvelo, Cuidado, Vigilancia, Prudencia, Consejo, Solitud, y Amor del Conde Duque, bien lo dicen las cartas del señor Cardenal Infante; las proposiciones del Reyno junto en Cortes; las Consultas de los Consejos; que manifiestan sus grandes merecimientos; le soli-

citan los debidos honores. Yo tambien quisiera concederme officioso en mi narracion al asunto, y no me lo permiten los preceptos de su Modestia, que fuerçan à entregar al silencio lo que publican sus hechos. Podrase quizà desear su muerte, por dar lugar à escriuirlos; si no se deseasse su vida, porque cada dia los acrecienta. Tiene vna ventaja este Siglo al venidero: el nuestro los ve; aquel los celebre. Apsi reparte sus felicidades; à nosotros, el gozar lo que haze; à los otros, el recontarlo; y à todos el exemplo. Declarafe mas lo imposible al conocimiento, confessando, que no se alcança: y mejor alabarè al Conde Duque, diziendo, que no le puedo alabar. Nombró esta entre mis fortunas; pues auiendo de poner à cuenta de mi insuficiencia la culpa; la escuso dichofo con la obediencia, venerando mi estimacion, que impida sus alabanças demasidamente mo-

desto; como que las impossibilite demasiadamente grande. Y si aora me contento con dexar de alabarle; en ningun tiempo saltarè à defenderle. Reconoce se tan obligado à su Rey, que entiende, antes no poder pagar lo que debe, que deberse premios à lo que merece. Mostrar pues la fineza, con que sirue, es justificarle; no alabarle; y para publicar su gratitud, no para ostentar sus seruicios, doy à la estãpa las cartas, y las cõsultas, q̃ he referido.

Despues de auer recontado tãtos, y tan graues suceßos, me bueluo à V. Magestad (ò benignissimo Señor!) y os hallo con el renombre de GRANDE; y superiores à el Vuestros esclarecidos hechos; y Vos à vuestros antepassados. Mayor prouidencia es conseruar, que adquirir; y asì de mayor gloria serà la vuestra aclamada, siempre superior à cada vno, y igual à todos. Ninguno dellos ha adquirido lo que teneis, y vos solo auéis defen-

dido todo lo que ellos han adquirido: España, Italia, las Indias Orientales, y Occidentales, Flandes, Borgoña, el Oceano, los Mediterraneos, y lo que ganaron en tanto tiempo, y con afsistencias, debiendose à la fuerça, à la fortuna, y al estrecho vinculo de los cafamientos, Vos solo lo aueis defendido (dexenmelo dezir) con vuestras Armas, y consejo; poco fauorecido de las prendas de fangre, y parentesco, y mucho menos de la fortuna. En que lugar ha de pretender colocarse, pues no se conociera, à no auerla Vos fabricado? Otros la deberan protecciones, amparos; V. Magestad, si algo la debe, ferman, desdenes, oposiciones; dandole en ellas ocasion para fer mas GRANDE, con hazerle poco dichoso.

La Margarita purissima, y candida de la Defensa, y Conferuacion, puesta en la Real Corona, si no inclina, y lleva tras si los ojos de la emulation (que desea verla

esfaltada, y bañada de fangre) y si las corrientes claras, profundas, limpias, que placidamente se esplayan en su propia Madre, no llaman la admiracion, (que esta admirando cō pasmos el cieno, y ruido de los arroyos, que mas inchados, que caudalosos, antes se precipitan, que corren, y escasea el nombre de Magno al conseruar, y le dan al adquirir) reparen en este Discurso, y mejor en Vuestras proezas: veran las aguas de tan dilatado Imperio, no turbias, bien que de inmensa profundidad, y estruendo; essa Corona, no salpicada de fangre, sino adornada de rubies; no faltando en el, y en ellas, Estados adquiridos, siya, ò no lo desluzce, ò deshaze, auerlos restituido, à quien los auia des tomado, con suma justicia; ò à quien con tanta injusticia, le auian sido vsurpados, restaurando siempre para los amigos, y mostrandose liberal à los enemigos. Porque no han de ser

ma-

mayores las glorias, donde no ha quedado otro premio, que la gloria? Si el quitar, y no el dar, merece el nombre de GRANDE, no es de aplauso; es de aborrecimiento; Alexandro no se llamara con razon Magno, à no merecer mas cõ auer dado, que con auer adquirido.

Señor, qual cosa es mas vuestra, que la que aueis dado; qual mayor grandeza teneis, que auer hecho grandes; qual felicidad se halla igual al librar de las infelicitades; sacar de miserias, enfalçar los amigos, humillar los enemigos; vëcer la fortuna, y traer à los hõbres vn nuevo hado.

Quien ha juntado tantos soldados efectivos; quando se han mantenido en Europa docientos y cincuenta mil en doze exercitos, y à vn mismo tiempo? (aunque compuestos de varias Naciones) la atencion, y desvelo, y la mas que humana prouidencia euitò los motines.

La Adulacion de los Antiguos destru-

yò al Mundo: nombraua **GRANDE**, por lo dominado, no por quien lo dominaua; persuadiendose, que el honor esclarecido se alcançaua, no con el modo de conquistar, sino con estender los limites al Imperio; y sin mirar como se adquiria, agradauase de lo señoreado, y daua vanos, y ambiciosos Titulos à los que merecian los peores. Este error dañò de la lisonja, que ensalzò à vno, y despenò à muchos, ha tardado en corregirle la Verdad, lo que Vos en llegar al Gouierno; y à gozar de que la publica, y general voz os llame **EL MAS GRANDE**, despues de merecer, que os confiesse **EL MAS BVENO**.

Puede la atencion de la mayor curiosidad ponderar las ganancias, y las perdidas de la Monarquia, en las balanças de este Discurso, y la hallarà superior, en reputacion à todos los Principes; en Alemania, y en Italia, con mas Plaças de las

que

que tenia, y con ninguna menos de las que tuuo. En Flandes, donde son muy viuas, y fuertes las impresiones de los suceſſos, con poca diferencia. Maſtrique, que ſe halla cortado, y que no parece puede el enemigo defenderle, ſi ſe puſieſſe à nueſtra parte, igualaria el peſo; ſiendo digno de aduertencia, que las Plaças, que ſe han ocupado, ha ſido à pura fuerça de valor; y pocas ſe han rendido por fuerça.

Mas conociendoſe, que caſi todo lo ſucedido en contrario, ſe deriua de la inobediencia, expreſſa, ò encubierta, no ſerà ageno de bien regulados deſeos ſolicitar ſeueros, y ſangrientos remedios; à que no valemos deſiguales al rigor de la Ancia- nidad; como à la bondad de las coſtumbres. Y ya auino, que juzgaron conuiniente, agradecer, y llamar Conſeruador de la Republica al Conſul, que la auia caſi perdido.

El Mundo ſe compone de piezas dif-

tin-

tintas, pero encadenadas. En vn Instru-
mento, tirar vna cuerda, donde las otras
estan flojas, buelue mas agudo el sonido,
no templado. Subiendo vna, se ha de mu-
dar toda la harmonia; y para establecer
perfecta obediencia, todo el Orbe.

Esta Monarquia es vn Gobierno de
Rey, y de Ley; ò, por mejor dezir, de Ley
solamente; no porq̃ el Rey no pueda lo q̃
quiere; sino porque no quiere mas de lo q̃
debe: y à los Iurifconsultos no es muy di-
ficultoso hallar como absolver los reos,
cuya causa, pocas vezes se reconoce ma-
la, donde los Principes son Buenos.

La Ley es sagrada; porque los que la hi-
zieron, sin pafsion la hizieron. No afsi se
obserua siempre; porque los que la expli-
can, con pafsion la declaran. De aqui
los Principes se hallan mas atados de los
Interpretes, q̃ de las mismas Leyes; obli-
gados pocas vezes à la Verdad; muchas
à la agena mala condicion, ò ignorancia;

P

que

que algunos lleuados del gusto de mandar, traçan, que les obedezca la Ley, que auia de mandarlos. Leuantan, à semejança de Hercules, en sus escritos este Anteo, tomanle en sus braços, para derribar le, ò dexarle caer.

Tambien la introduccion de vna supersticiosa obediencia, parece, que insensible procura demasiada seruidūbre; y aunque desta manera no sea; se piensa. Y la opinion fuele vencer à lo verdadero; y con facilidad passarse el que manda, de Señor, à Tirano.

Finalmente, ninguna inobediencia se dexa de castigar, en esta felicissima Monarquia, donde los subditos aman tanto à su Rey, donde el Rey ampara, y premia tanto à los subditos que castiga, no dexandose ver; desamparado; y no premiando. Y de la manera, que corrigiendo, con suma aspereza, las inobediencias le juzgará Tirano; no castigando alguna, le desco-

nocieran Rey.

Ha venido pues la Felicidad, de la acertada eleccion, y prudēcia de su Magestad: del buen consejo, y prouidencia del Conde Duque; de las armas valerosamente exercitadas; de la hazienda Real tratada con limpieza.

La enfermedad de la Monarquia, nada tiene de castigo Diuino; muestra se Dios mas en su fauor, que en su daño. No es peligrosa; porque no reside en los miembros principales, sino en la primera region, y en ella, por accidente. Debensele dar alabanças por lo hecho; humildes, y continuas rogatiuas; porque repita sus protecciones, manteniendo la Cabeça, los Miembros, en la Religion, en la Iusticia, en la Prudencia, que professan, y que desfiēden, remouiendo los humores deste gran Cuerpo, con suaues remedios, no con violentos.

(.2.)

*CARTA, QUE SU MAGESTAD
 escriuiò en veinte y seis de Agosto de mil
 y seisçientos y treinta y ocho al Almiran
 te de Castilla.*

Almirante de Castilla Primo, mi Ca-
 pitán General en Castilla la Vieja, y
 por aora de la Prouincia de Guipuzcoa.
 En despacho de veinte y quatro deste, se
 os satisfizo à diferentes cartas vuestras; y
 en particular, à lo que respondistis, si ca-
 yesse la Plaça de Fuente-Rauia; y aora he
 resuelto deziros, que huuiera sentido mu-
 cho el caso que poneis, sino entendiera, q̃
 es por satisfazer à la letra à lo que se os es-
 criuiò, quando no se sabia, ni el estado de
 la Plaça, ni que el Enemigo auia defanpa-
 rado nada; quanto mas los Passajes; con
 que conuiene entendais, que ninguna dif-
 culpa podre admitir, de perderse la Plaça,
 ya en el estado de las cosas, y con el exer-
 cito,

cito, y exercitos, q̄ ahi se hallan, y van llegando. Y con este presupuesto se ha entendido lo que escriuís, y Vos estareis aduertido de lo que se os dize. Madrid, &c.

Capitulo de carta del Señor Cardenal Infante a su Magestad en Bruselas 30. de Setiembre de 1638.

A Quien suplico, mande dar gran pri-
fa à las preuenciones del año que
viene, para que comencemos à obrar tem-
prano. Y con que Vuestra Magestad se lo
encargue al Conde, puede descuidar; pues
con tanto trabajo y desvelo acude à to-
do. Y deste suceso de Fuente-Rabia se le
debe à el solo las gracias. Y a si no puedo
dexar de suplicar à Vuestra Magestad, cō
todo encarecimiento y sumission, se las
dè; de manera, que el Mundo conozca, co-
mo premia Vuestra Magestad à los que
le siruen, con el afecto, y amor, que el Cō-

de. Y à mi me perdone, auer tomado esta licencia, que por los amigos todo se debe hazer.

Consulta del Consejo de Estado, y Guerra pleno.

Señor.

EN Conformidad de lo que V. Magestad manda, en la consulta inclusa, sobre la merced que seria bien hazer al Conde Duque, por la atencion, y desvelo, con que dispuso los medios, para conseguir la rota, que se dio al Enemigo, haziendole leuantar el sitio de Fuente-Rabia, con tanta reputacion de las armas de V. Magestad, y efectos de beneficio desta Monarquia, se votò por todo el Consejo, como V. Magestad lo resuelve, por votos secretos; assi por los que se hallaron en el, como por los que por ocasiones precisas, no pudieron asistir, auiendo jurado

ob

de

de dezir fu parecer, con la calidad que V. Magestad fue feruido de refoluerlo. Y los votos, que van, fon del Cardenal Borja, Conde de Monte-Rey, Conde de Oñate, Inquifidor General, Marques de Santa Cruz; Conde de Castrillo; Duque de Villahermosa; Marques de Villafraça; Marques de Cafrofuerte; Don Melchor de Borja; Marques de Valparaifo; Conde de Montalvo: Bartolome Espinola; Conde de Santa-Maria, Don Alonfo de Caftillo; Don Geronimo de Villanueva; Duque de Ciudad-Real; Don Nicolas Cid. Y el Consejo fuplicò à Vuestra Magestad fe firua de mandar, con toda precifion, que fin replica acete el Conde Duque la merced, que tan iuftamente Vuestra Magestad refoluiere hazerle. En Madrid à ocho de Octubre, de mil y feiscientos y treinta y ocho.

Que fe dè vna copa de oro al Conde, y à fus fucceffores, el dia del fòcorro de Fue

te-Rabia; rezando el recado que se le lleuare; que se haze, por debersele este socorro; y tambien, por auer, con sus consejos, y disposiciones, librado el Reyno de Portugal, de vna rebelion general, à que caminauan ya Prouincias enteras. Que se le dè la Alcaidia perpetua de Fuente-Rabia; y proponga Teniente, que corresponderà à lo que es oy Gouvernador: y diez ò doze mil ducados de renta mas, en vassallos, en Castilla, ò Portugal.

Sobre los mismos presupuestos; dando forma en el nombramiento del Tiniẽte de Alcaide de Fuente-Rabia, y renta.

Las mercedes honorificas sean las dichas; y à denias, que sus suceßores lleuẽ à los Señores Principes al Bautismo siẽpre fin que los puedan llevar otros.

Lo honorifico; y de quatro ò seis mil ducados de renta.

Lo honorifico; y todo lo demas, si fuere de mayor satisfacion, y conueniencia

del

del Conde, y de su Casa.

Lo Honorifico ; y diez mil ducados de renta.

Lo Honorifico ; y las demas mercedes, que su Magestad dize no quiso acetar el Conde Duque.

Lo Honorifico ; con los mismos presupuestos, y diez mil ducados de renta.

Los Honores ; con los mismos presupuestos, y ademas la renta, que su Magestad fuere seruido.

Lo Honorifico ; y diez mil ducados de renta en vassallos.

Lo Honorifico ; y doze mil ducados de renta.

Lo Honorifico todo ; en vna grande merced, à entera satisfacion del Mundo.

Lo Honorifico ; y dos mil vassallos en estos Reynos, y fuera dellos, con rentas juridiccionales, y alcaualas, hasta en cantidad de diez mil ducados de renta.

Lo Honorifico ; y diez mil ducados de

Q

ren-

renta perpetuos, por sueldo de aquella Alcaýdia.

Lo Honorífico; y sueldo, si no como el mayor, que huuiere auído alli.

Lo Honorífico; y forma en la proposición.

Lo Honorífico; y que nombre también Gouernador de la Prouincia de Guipuzcoa, y vn sueldo bueno.

Lo Honorífico; y vna merced grande, que salga del motiuo de su Magestad. Y que sea el dalle las mercedes, en vn lugar publico, y de la Real mano, para que sea aclamado, por Defensor destos Reynos, y que como à tal se le honre en publico.

El Infante don Fernando lo mismo en quanto à la obligacion; y que se le honre, y haga merced particular, y grande por esto.

Y todos, que precisamente, y so pena de desobediencia, se le mande recibir las mercedes, q̃ su Magestad le hiziere por esto.

Res.

Respuesta del Rey.

ESTE seruicio de disponer los medios de poderse socorrer Fuerte-Rabia con poderoso Exercito, en tan breues dias; y el acierto de las Consultas, y Votos, que se vñ por ellas mismas, y que fueron tan necessarias, que à saltar mi resolution sobre ellas (conformandome) se huuiera perdido la Plaça, y tras ella mucho mas; se debe, y lo debo, en primer lugar à Dios, y en segundo al Cõde Duque, como lo reconoceis. Por esto he resuelto hazerle las mercedes, que entendereis, de lo que he respondido al Consejo de Camara, que van inclusas, sin esperar à los embaraços, que el Conde Duque ha ido interponiendo, conformandome en todo con esse Consejo.

Consulta del Consejo de Estado, y Guerra pleno.

Señor.

EN Consulta de diez y siete de Setiẽbre representò el Consejo de Estado y Guerra pleno à V. Magestad lo que se ofrecia, en quanto à la parte que ha tenido en el suceso de Fuente-Rabia el Conde Duque, por lo que previno con su desvelo, y medios, que dispuso para conseguir el fin de tanta reputacion, y gloria para las armas de V. Magestad; siendo de parecer, que era digno, no solo de las gracias, que V. Magestad fue seruido de mandarle dar; sino de hazerle merced, que manifeste lo singular deste seruicio, y el conocimiento del; pues, si bien cada dia lo està continuando, en lo vniuersal de la Monarquia, con el acierto, y efectos que es notorio, ha sido este caso de tal estimacion, que merece recompensa parti-

cular, y que aya en la posteridad, memoria de lo que el Conde obrò, con su direccion, y cuydado; y asì lo puso el Consejo en consideracion à V. Magestad, para que le hiziesse la que fuesse su Real voluntad; y lo fue de responder: *Quedo mirando en lo que toca al Conde Duque, en que tomarè breue resolucion.*

Y auindose visto, y conferido en el Consejo la resolucion de V. Magestad, atendiendo à las consideraciones referidas, y que es justo se manifieste la satisfaccion, con que ha seruido el Conde en esta ocasion, aunque continuando lo que haze en todas las vniuersales desta Monarquia, que corren por su mano; ha parecido representar à V. Magestad serà muy digno de su grandeza, que no se dilate la demostracion en seruicio tan releuante; y asì propone el Consejo à V. Magestad se le podia premiar con Titulo de Alcayde perpetuo de Fuente-Rabia, para el, y sus

ſuceſſores; con calidad, que para la Te-
 nencia aya de proponer tres perſonas, de
 partes, y ſeruicios en el Conſejo de Guer-
 ra, para que V. Mageſtad elija la que tu-
 uiere por conueniente. Que eſta ſirua cõ
 las miſmas prerrogatiuas, que oy tienen
 los Alcaydes de aquella Plaça. Y porque
 no ſolo juzgue el Conſejo, merece eſte
 fauor, ſino otros mayores, en que dẽ V.
 Mageſtad à entender quan aceto ha ſido
 à V. M. eſte ſeruicio: Aſi miſmo ſea V.
 Mageſtad ſeruido de honrarle con man-
 dar, que todos los años, en el dia que ſe
 dio la Rota al Enemigo, y ſe leuantò el
 Sitio, ſe le dẽ vna copa de oro, con las ce-
 remonias que ſe acostumbra, con el Mar-
 ques de Moya, en memoria del. Y eſta
 merced ſea para el Conde, y para ſus Su-
 ceſſores; mandando V. Mageſtad, que de
 todo ſe le den los deſpachos neceſſarios,
 con los motiuos, porque V. Mageſtad le
 haze eſtas Honras.

V.M.

V.M. mandará lo que fuere su Real voluntad. En Madrid primero de Octubre 1638.

Respuesta del Rey.

Aunque no ha quedado duda, de q̃ en primer lugar Dios Nuestro Señor, su santísima Madre, y Sant-Iago mi Patron, por el medio de mis resoluciones votadas, y consultadas por esse Consejo, dio el Sucesso de Fuente-Rabia enteramente. El Conde tiene la condicion que conoçeis; y me ha pedido, que le escuse de admitir ninguna merced, porque el votò, como los demas del Consejo, y que no ha hecho nada mas; sino, que el Consejo, por mi respeto le consulta. Y porque no quede excusa, votará el Consejo todo, sin faltar voto, aunque sea en sus casas, sobre esto por votos secretos, y juramentados de votar, sin atencion à la honra y merced, que yo hago al Conde, à quien he hecho, antes desta Consulta, instancia, para

ob

que

que admita las grandes mercedes, que se le deben por esta ocasion.

El Consejo de Castilla.

Señor.

*Las siguientes
Cōsultas
lleuan la
graduaciō
del dia en
que se hi-
zieron.*

Los sucesos, que las armas de V.M. han tenido este año en España, Italia, Flandes, y el Brasil, han sido tan gloriosos, que exceden à los demas, que ha auido en estos Reynos; y el modo, y las circunstancias de ellos, muestran auerse conseguido, por la mano poderosa de Dios. Desta gloria, en lo temporal, la principal parte se debe, y toca à V.M. como eligido, y puesto por el mismo Dios, para Rey, Señor, Caudillo, y Padre de sus Reynos; con cuyo superior entendimiento, desvelo, cuydado, y trabajo, se hallan sus Vassallos gouernados en justicia, defendidos de las inuasioncs de tan poderosos enemigos. Y assi el Consejo, postran-

do

do à los Reales pies de V. M. en nombre
destos Reynos, despues de auerlo estado
à los de Dios, y dadole las gracias, que en
la cortedad humana caben, y cumplido
en esta parte con las ordenes de V. M. las
da tambien à V. M. con tan grande afec-
to, y amor, como pide su obligacion, y cõ
vna firme esperança, de que Dios ha de
ser feruido de continuar en el dicho
Reynado de V. M. estos felicissimos Su-
cessos, para mayor aumento de la Reli-
gion Catolica, Grandeza de V. M. y bien
de sus Reynos.

En todos estos Sucessos, y en cada vno
dellos, resplandecen particulares prerro-
gatiuas, y conueniencias. Los de Flandes
han debilitado las fuerças de Olandeses,
y enfrenado, y reprimido la soberuia de
Francia. Los de Italia han mortificado al
Duque de Saboya, con exemplo de los
demas Potentados, que se oponen à la
grandeza de V. M. Los del Brasil han af-

R

fe-

segurado aquel Estado, poniendo las cosas en disposicion, que puedan las armas de V.M. recuperarle. Y conser estas cosas tan grandes, que parece, que no auia otra que poder desear, para la felicidad, y Reputacion de las armas de V.M. es cosa constante, que en el Suceso de Fuente-Rabia concurrieron todas las circunstancias dichas, y otras mayores. El Exercito de Francia fue el mas poderoso, que pudo disponer la potencia de aquel Rey, con intento de ocupar alguna Prouincia en estos Reynos. La ocupacion de Fuente-Rabia la juzgaron Franceses por tan facil, como lo fue el año de 521. El descredito de perderse, à la vista de V. Magestad en España, vn palmo de tierra pesara mucho mas, que la perdida de vna Prouincia en otros Reynos. La recuperacion auia de descomponer los Exercitos de Flandes, y Italia, y costar tanta sangre, gente, y dineros, como costò el año de 523. y aun

mas.

mas. El orgullo de Franceses auia de crecer tan desmedidamente , que en todas partes se auia de experimentar la insolencia de sus procedimientos. De la Vitoria, que Dios dio à V. Magestad contra ellos, se han conseguido todos los efetos contrarios, quebrantadas sus fuerças con vn total desmayo; desacreditadas sus armas; acobardados los animos, mas que en ninguna otra ocasion; reprimido su orgullo; atajados sus desinios; frustradas, y desvanecidas sus vanas esperanças; España libre; los vassallos de V. Magestad gloriosos, y mas esforçados; V. M. sin embaraço, para mantener los Exercitos de Italia, y Flandes.

Quien mas, y mejor ha reconocido esta felicidad, y contrapesado los daños, ha sido el Pueblo de estos Reynos, cuyas aclamaciones, repetidas vezes ha oido V. M. en Madrid; auiendole imitado lo restante del Reyno en ellas, y en los regozijos, co-

fa apenas vista en ningun suceso, por grãde que aya sido . Tanto era el sentimiento , y el dolor de los vassallos de V.M. tanto se recelò la perdida de Fuente-Rabia, y los malos efetos, que della auian de resultar.

Todos los vassallos de V. Magestad hã procurado seruir , y han seruido en estos aprietos , como lo pide su obligacion; vnos con el consejo; otros con sus personas, auenturando sus vidas ; y todos con sus caudales. Pero quien sin controuersia ha excedido à todos en todo , ha sido el Cõde de Oliuares, Duque de San-Lucar, cuyo Amor, Atencion, y Celo al seruicio de V. Magestad , ha podido disponer lo q̃ nunca parecio possible : como juntar en tan breue tiempo en España vn Exercito tan numerofo, y de tan lucida gente, qual nunca se ha visto en estos Reynos ; y tan proueido de lo necessario , como si muchos años antes se huuiera proueido ; cõ-

fer-

feruando al miſmo tiempo los de Italia,
y Flandes. Todos reconocen, que la gran
Capacidad, Noticias, Amor, y continuo
Deſvelo con que el Conde Duque ſirue à
V. Mageſtad, han ſido cauſa de la herida
mas penetrante, y del deſcredito mayor,
que las armas de Francia han tenido; y de
que à los pies de V. Mageſtad ſe rindieſſe
vn Exercito tan numeroſo, compueſto de
la Nobleza de aquel Reyno, con tal quie-
bra de ſu reputacion, y con tal Gloria de
las armas de V. M. que los miſmos que lo
vieron, lo pudieron dudar.

Y ſiendo obligacion de juſticia pre-
miar à los vaſſallos, que ſiruen, ha tenido
el Conſejo por de la ſuya, representar à
V. M. dos coſas. Vna, la ſatiſfacion vni-
uerſal con que el Conde ſirue, tan entre-
gado à los negocios publicos, y del ſerui-
cio de V. M. que no parece poſſible, que
fuerças humanas puedan tolerar tan grã-
des trabajos, y cuiydados. Porque al miſ-

sup

mo

mo tiempo, que dispone lo mayor, repara en lo mas minimo, tratando cada negocio, como si no tuuiera otro, con tan gran desinteres, como à todos es notorio, sin otro fin, que el mayor seruicio de V. Magestad. La segunda, que V. Magestad, y estos Reynos deben remunerar seruicios tan señalados, con igual demostracion à la gran importancia dellos; de manera, q̄ en la Persona, y Casa del Conde, quede vna memoria perpetua dellos, y de Fuente-Rabia, y de quan justamente ha merecido, y merece la gracia de V. Magestad, y Puestos, que ocupa, y de lo que ha obrado vna intencion libre de fines, en los tiēpos mas turbados, que de muchos años à esta parte han conocido estos Reynos.

Y no señala El Consejo la Merced, ni la Honra; porque, reconociendo quan grande, y señalada debe ser, tiene por mas conueniente, referuarla à la grandeza de V. M. en quien no cabe limitacion, para

om

que

que iguale à los seruicios del Conde, y à lo que tan justamente tiene merecido, y merece; teniendo por cierto, que ninguna Merced, ni Honra, que V. M. le haga, serà desigual. V. Magestad mandará lo que mas fuere seruido, &c. Madrid 30. de Octubre 1638.

Respuesta del Rey.

EL Consejo discurre, y me consta sobre los seruicios, y proceder del Cōde Duque, à medida de la justificacion, Atencion, y Zelo con que en todas ocasiones procede en mi seruicio, siendo tan propio el premiar tal Vassallo, y Ministro; para que todos imiten el seruir con Zelo, Desinteres, y inmenso trabajo. Y por todo me conformo con el, y en lo indiuidual, he resuelto por el Consejo de Camara.

El

El Reyno en Cortes.

AViendo considerado estos Reynos el principal intento, à cuyo fin se hã juntado, que es proponer à V. Magestad las mayores conueniencias de su Corona; y atendiendo, à que es vno de los medios mas ciertos de assegurarlas, el hazer V. M. vea el Pueblo premiados con su Real largueza, los que mas la solicitan, oy se miran obligados, no de otro motiuo, que de su Lealtad, y Zelo, à representar à V. M. las razones, que se ofrecen, para que auiendo se siempre hallado V. M. biẽ feruido de la fineza, solicitud, y desvelos con que el Conde Duque de San-Lucar ha llenado el lugar, en que V. Magestad le ha puesto, se acrecienten las demostraciones de su Real gratitud, al passo, que los deseos del Conde se ayan logrado en seruicio fuyo, con efetos de mayor importan-

cia

cia, y recibidos deste Reino con aclamacion mas publica. Y porque ninguna otra ocasion ha tenido tan celebres circunstancias, como la felicissima empresa de las armas de V. Magestad en el socorro de Fuente-Rabia, executado con tan gloriosos vltrages de la gente, y reputacion enemiga, se han persuadido estos Reinos, no pueden ofrecer à V. Magestad mas agradable seruicio, que acordarle el galardón merecido de las ventajas, que en este se hã descubierto. Porque siendo verdad, que hasta aora ha sido singular credito de los Reales aciertos de V. M. el auer seruido-se de elegir, para su inmediato Ministro, vn caudal, en que Nuestro Señor fue seruido, que para este fin concurriessen las calidades, que en vn sugeto parece repugnaua el ser compatibles; pues se descubre en el animo del Conde, junto con el grãde Amor personal, que à V. M. siempre ha tenido, de otra parte vna paternal atencio

S

al

al descanso de sus vassallos; y mas atenta con los mas menesterosos, encaminando à fuerza de suma Industria, y buen Zelo los interesses domesticos, y particulares dellos, en medio de la promptitud cō que procura, que acudan à las contribuciones de que los gastos de V. M. necessitan. Y al mismo modo, el deseo de feruir à V. M. le ha obligado à concordar con el desprecio de todo interes en vtildades propias; los mas diestros arbitrios de ahorro para el aprouechamiento de su Real hazienda; y ha sido igualmente admirable auer podido hermanar, con la infatigada asistencia, à las importancias vniuersales del Reyno, la desahogada atenció, y puerta siempre abierta à los menesteres particulares de todos; calidades, que en el Cōde, no solo han sido reconocidas por quē las mira con sinceridad desapasionada; sino siempre confessadas, por voca, aun de la ambicion mal contenta; sin embargo

estos procedimientos del Conde se hã da-
 do à ver, con credits mas notorios en
 los accidentes, que en esta guerra ocurrie-
 ron; no fundandose solamente sus abo-
 nos en la general deuda de los aciertos de
 la Milicia, à la Prouidencia de quien or-
 dena, mas que al manejo material de las
 armas (parte que tiene el Conde en las
 demas Vitorias, no pudiendo tenerla en
 los descaminos, que en la guerra causa la
 falta de execuciõ, y obediencia) sino aqui
 dieron especial ponderacion las causas, q̃
 acrecentauan el terror del peligro, y la di-
 ficultad del remedio; quales fueron, ser la
 inuasion del enemigo en el tiempo repen-
 tina; en el lugar, cercana; para el sentimiẽ-
 to, por ser puertas adentro de España; y
 lexana para las ordenes, que por instantes
 pedia el caso, inmediatas, y frequentissi-
 mas; en la pujança del enemigo, el grande
 numero, que es notorio, y gran parte de la
 Nobleza del Reyno; en las fortificacio-

nes hechas con el mucho tiempo, casi insuperables sus reparos; en el susto de nuestra gente, el que pedia ver sobre sí vna Nacion de tanto desafuero en las Victorias, y en Prouincia, adonde se temian intentos de Franceses, al mismo coraçon de Castilla; en la disposicion de la Plaza, no medidos los pertrechos cõ el peligro, que aun no auia auido ocasion de recellarlo; en la comodidad de conduzirle socorro, ò remota la de los Exercitos, ò casi imposible la de leuas recientes, en trãce tan improuiso, allegandose la falta de dinero, atenuada la hazienda Real de V. Magestad en sus Catolicos empleos, en defensa de la Fè, y entre tan justas ocasiones de turbacion, y desmayo, dedicandose el Conde con mayor brio, à poner por obra los generosos desinios cõ que la Real constancia de V. M. destinò ocurrir à este caso, faltando todo en el hecho, en su vigilancia, y valor, se gozò sobrado todo,

encaminãdo Nuestro Señor el efeto correspondiente à estas causas ; y que como el Conde no se valio solo de humanas disposiciones , sino obligò à Dios , con tales medios , que se pudieran emprender sin otro fin , por si mismos , por el exemplo , y deuocion , que infundio en el Pueblo , ver la muchedumbre de sacrificios ofrecidos à expensas suyas ; y su asistencia à los Sãtuarios desta Corte , pidiendo à su Diuina Magestad este suceso , se vio en el la parte de marauilla , en que se conociesse interuenian especiales cuydados de Dios ; y la de acierto , en que se publicaua lo mucho que se debia à su zelo , y prouidencia.

Por lo qual , considerando estos Reynos , que aunque el hazer à V. M. esta propuesta , puede tambien tocar à Ministros , que manejan materias de Estado , ò Guerra ; pero , que con particular titulo incumbe a questo à los Reynos de Castilla , por auer sido particularmente esta Corona la

in-

interessada en esta faccion, cuya execucion, y cuyo peligro era tan dentro de los terminos de España; por lo qual suplican à V.M. con el encarecimiento, que piden causas tan grandes, se sirua de hazer, en honrar el Conde, la demostracion competente, qual lo pide el consuelo, que tendran los Vassallos en ver premiado à quiẽ cuyda assi sus aumentos; y à decoro de la Real liberalidad de V. Magestad, lograndose en empleos tan dignos; y el aliento que con esto tendran los que à V. Magestad han seruido, de que no le faltará premio; pues el ver especial demostracion, con quien ha merecido tantos, será hazer singular fauor à los demas, dando aliento para pedirlos; y hará V.M. en esto solo gran merced à todo el Reyno; siendo justo, que debiendose à vno la prosperidad de todos, se den ellos por interesados en los galardones del solo. Madrid à 9. de Nouiembre 1638.

Ref-

Respuesta del Rey.

EL Reyno dà su lugar debido à los seruicios, y proceder del Conde Duque, de que le doy muchas gracias. Yo le he hecho las mercedes, que me ha consultado el Consejo de Camara, y lo que el de Guerra me auia consultado repetidas vezes; y el Consejo por mayor.

Auiendo consultado los Consejos de Estado, y el de Castilla, y Guerra, y el Reino junto en Cortes, quan gran merced, y demostracion debia hazer su Magestad con el Conde Duque, por las causas que contienen las Consultas de 4. de Otubre de 1638. remitió su Magestad al Arçobispo de Granada, Gouernador del Consejo, las mismas Consultas originales en vn pliego cerrado, con el sobreescrito, que dezia: *Al Arçobispo de Granada*, todo de mano de su Magestad. Y este pliego le

lleuò

lleuò al Arçobispo don Antonio de Mendoza, Secretario de la Camara, Cauallero de la Orden de Calatrua, con el qual fuele remitir su Magestad los papeles mas referuados; y entre las Consultas en el mismo pliego se hallò vn papel, todo de letra de su Magestad, que dezia.

Remitoos essas Consultas, para que las veais en la Camara; y se me consulte por ella lo indiuidual, que juzga debo hazer con el Conde Duque en esta ocasion. Y dias ha, que yo lo huiera resuelto; pero el es tan escrupuloso en estas cosas de sus particulares, que por fatisfacelle he querido passe por esse Tribunal.

Y en cumplimiento deste mandato, el Consejo de la Camara, que es donde se tratan todas las materias de Gracia, y el Vnico, y Supremo en lo que toca à las Mercedes, consultò à su Magestad.

*El Consejo de Camara.**Señor.*

EN cumplimiento de vna orden de la Real mano de V. Magestad se hã visto en el Consejo de la Camara dos Consultas del de Estado, y Guerra, con la minuta de sus Votos secretos, y vn Voto del señor Infante don Fernando, y otros dos del Consejo, y del Reyno. La suma dellas se reduce à representar à V. Magestad los grandes seruicios del Conde de Oliuares, Duque de San-Lucar. Los particulares efetos, que dellos han resultado, asì en orden à la defensa destos Reynos, como de toda la Monarquia de V. Magestad. El singular Zelo, y Amor con que el Conde està totalmente entregado à las materias publicas; y del seruicio de V. Magestad. La gran Prudencia, y atencion con que las trata. El valor, y Grandeza de ani-

T

mo

mo con que se opone à todo lo que no es el mayor seruicio de V. Magestad. La Prudencia grande con que executò el socorro de Fuente Rabia, con tan gran credito de las armas de V. M. honra, y gloria desta Nacion. La gran merced, que V. Magestad le debe hazer, para que en su Casa quede memoria perpetua destos seruicios. Y auriendose discurrido sobre ello en la Camara; ha parecido, que todo lo que las Consultas refieren de los seruicios del Conde, le es enteramente debido; y que el voto que mas se alarga en las Mercedes, se puede tener por limitado, considerados los principios de las Casas de Grandes, y Titulos de Castilla, las grandes mercedes, que los señores Reyes antecessores de V. M. les hizieron de vassallos, y rentas, por seruicios, que no fueron mayores, ni se hizieron en tiempo de mayor aprieto. Y pesadas todas las circunstancias, reduziendose el Consejo à lo in-

diuidual, como V. Magestad lo manda, podria seruirse V. Magestad de hazer al Conde las mercedes siguientes.

La Alcaydia de Fuente-Rabia, con facultad de nombrar Teniente el, y sus sucesores, y perpetua por juro de heredad, con trecientos mil maravedis de sueldo, de mas del que ha de gozar el Teniente; que este podra ser el mismo, que oy gozã los que han gouernado aquella Plaçã; pagado vno, y otro en la dotacion, y sueldo del mismo Presidio.

Y porque la importancia desta Plaçã es la que se puede considerar, serã conueniente, que el Conde, y sus sucesores propongan tres soldados, para Tinientes siẽpre que sucederã la vacante; y que con consulta fuya V. Magestad, y los demas señores Reyes, que succedieren en estos Reynos, prouean la Tenencia. Y tiene entendido la Camara de la Prouidencia del Conde, que aunque V. M. se la diessẽ con

nombramiento absoluto de Teniente, no la tomaria.

El hecho de auer obligado las armas de V. Magestad à que Franceses leuantassen el Sitio de Fuente-Rabia, sobre setenta dias de preuencion, ha sido aclamado en estos Reynos, y en toda la Europa, por vno de los más ilustres, y de mayor reputacion, que han sucedido. Y para que se conserue la memoria en la Casa del Conde, podria V. Magestad seruirse de mandar, que à el, y à sus Sucesores, el dia siete de Setiembre de cada vn año perpetuamente, se les dè vna Copa de oro, con vn recado de V. Magestad, y de los demas señores Reyes, en que se declare la razon de la merced, con las palabras, mas honorificas, que V. Magestad acostumbra dezir à sus vassallos.

El desinteres, con que el Conde ha procedido en el seruicio de V. Magestad,

es manifesto à todos ; y lo publica el empeño, y estado, en que se halla : Y toca à la grandeza de V. Magestad ; no solo adelantar con honras la Persona , y Successores del Conde Duque , sino tambien dexarlos renta , con que puedan conseruar el lustre , y esplendor de su Persona.

Y mirados los exemplares antiguos quando esta renta saliera de la misma Regalia, no se pudiera estrañar . Mas considerado el recato grande del Conde, y la atencion à aumentar, y conseruar el Patrimonio Real de Vuestra Magestad, se tiene por cierto, que no aceptara merced desta calidad ; y assi podria hazerle Vuestra Magestad merced de doze mil ducados de renta en Encomiendas de Indios, que huuiere vacas, ò en las primeras que fueren vacando, con prelación à todas las mercedes, q̃ estuuieren hechas desta calidad, libres los doze mil

Y

du-

ducados de todas cargas, y derechos, y aueria, puestos en Seuilla, con perpetuidad para el Conde, y sus sucesores, con derogacion de la Ley de la sucession, y las demas que conuengan. Y en el entretanto, que no huuiere las dichas Encomiendas, se le paguen los dichos doze mil ducados de renta del dinero de la caxa de Lima, ò la Nueva-España, poniendolos en Seuilla libres de todos derechos, y auerias: y como fueren dandose al Conde estas Encomiendas, vaya baxando esta consignacion de las caxas. Que estos doze mil ducados de renta se le paguen cada vn año, y el goze desde el dicho dia siete de Setiembre deste año. Y si en Castilla, ò en los demas Reynos de V.M. huuiere, ò vacare otra renta, ò oficio, que la tenga de mejor calidad, que esta quede à eleccion del Conde la conmutacion, en todo, ò en la parte que corresponda à los dichos doze mil ducados.

Y porque el mayor lustre de las Casas de Castilla ha sido auerlas heredado los señores Reyes con mercedes de vassallos, podria V. M. feruirse de hazer merced al Conde de mil vassallos en la Andaluzia, y particularmente en tierra de Seuilla, y que para esto preste el Reyno su consentimiento.

Las mercedes referidas, eceto la de los Vassallos, son de calidad, que no salen del Patrimonio de V. M. porque las Encomiendas de Indias es renta de que V. M. haze mercedes à otros vassallos. Lo de los mil vassallos, computados à diez y siete mil maravedis, que es el precio à que se venden en Andaluzia, llega à cincuenta mil ducados por vna vez, que en la grãdeza de V. M. y seruicios del Conde es cosa bien ajustada, y limitada.

Estas son las mercedes que por aora parecen à la Camara podria V. Magestad feruirse de hazer al Conde, y despues de

hechas, y publicadas podria V. M. mandarle preguntar, que otra merced le podria estar bien.

Los despachos de las mercedes, y privilegios, que V. Magestad fuere seruido de hazer al Conde, han de ser con calidad, que el pueda disponer libremente de ellas, en vida, ò en muerte, para todos sus Sucessores, sin que ninguna persona tenga mas derecho, que el que el Conde le quisiere dar por su llamamiento, y disposicion.

Los despachos destas mercedes, podria V. Magestad servirse de mandar, que sean à toda satisfacion del Conde, y del Ministro, ò Ministros, que V. Magestad nombrare, para que se pongan las clausulas de mayor seguridad, y firmeza, y que pasen por la censura, y aprobacion del Consejo. Y para que en todos tiempos conste las justas causas, que V. Magestad ha tenido, se sirua de mandar, que en la narra-

tiua

tiua de los Priuilegios , vayan expreffadas las Consultas dichas ; y que al Conde se dè copia autentica de ellas, y las originales, queden en los Archiuos de los Consejos. Vuestra Magestad mandará lo que mas fuere seruido. Madrid treze de Dèziembre.

Respuesta del Rey.

EL Consejo ha calificado los serui-
cios del Conde Duque, y este grande: y grandísimo , como se les deue, y así me conformo en todo , y por todo con el , sin quitar nada , antes bien añidiera, si supiera lo que el Conde ha de responder , y creciera lo mucho. Y se minutearán todos los despachos por aý, para que vayan mas bien ajustados , y se hará en el lo que tocare derechamente; y à los demas mandaré lo mismo. Y cada Consejo , por donde se ha consulta-

V do,

do, y resuelto ; y el Reyno, embia à dezir al Conde con Ministros suyos, las mercedes, que le he hecho, por particular honra, y fauor mio. Y luego huuiera resuelto esto, à no yrme embaraçando el Conde con suplicas, para dilatar: pero no he querido defraudar mas mi justificacion, ni ofendella.

El Consejo de Estado, y Guerra pleno, representa à V. Magestad lo que se le ofrece, en quanto a las mercedes, que se ha seruido mandar declarar al Conde Duque.

Señor.

EN Consulta de ocho de Otubre, sobre la merced, que seria bien hazer V. Magestad al Conde Duque, por la disposicion, con que obrò en el suceso, que tuuieron las armas de V. Magestad en Fuente-Rauia, se sirue dezir : *Le auia mandado V. Magestad declarar, las que*

ob

V

se

se entendieran, por la resolucion tomada, en otra del Consejo de Camara, cuya copia remitia. Y en ella manda V. Magestad, que cada Consejo, por donde se ha consultado, y resuelto, y el Reyno; embien à dezir al Conde con Ministros suyos, las mercedes, que V. Magestad le ha hecho. Y auiendose conuocado el Consejo de Estado, y Guerra pleno, donde se ha visto lo resuelto, por V. Magestad, se ha nombrado, en cumplimiento, de lo que V. Magestad ordena, al Cardenal Borja, al Conde de Monterrey, don Christoual de Benaunte, por indisposicion del Marques de Manzera, y al Conde de Santa Maria; para que al Conde Duque den cuenta de las mercedes, que V. Magestad ha tenido por bien reciba. Y considerandose el recato, y moderacion, con que admite las, que V. Magestad dessea tenga; y que sea posible suplique à V. Magestd, no tengan efecto,

por la modestia, con que goza de los fa-
 uores de V. Magestad; ha tenido el Con-
 sejo por obligacion suya, representarle,
 que en caso, que se escuse de admitir las
 mercedes, que V. Magestad le ha publi-
 cado, sera muy propio en la grandeza de
 V. Magestad ordenarle, que precisa, y
 indispensablemente las acete, sin repli-
 ca, ni escusa; pues el singular exemplo,
 con que procede en todo lo que toca al
 seruicio de V. Magestad; y la constan-
 cia, y desvelo, con que anhela, por ade-
 lantarle, y el Amor, y Zelo con que lo
 procura; y la prudencia grande, con que
 executò el socorro de Fuente-Rauia; no
 solo es digno de las mercedes, que V.
 Magestad le ha hecho; sino de mayores
 demonstraciones: pues en alguna mane-
 ra, Señor, (como V. Magestad lo ha con-
 siderado, con su acostumbrada justifica-
 cion) sino estuuiera conocida la repug-
 nancia que ay de parte del Conde en

venir en las honras, y mercedes, que tan merecido tiene; parece estuuiera agrauada la Iusticia de V. Magestad, en no emplearlas en el. Y así siente el Consejo, que al passo; q̃ se exonora de lo que puede ser de su conueniencia, deue V. Magestad mostrar con mayores beneficios la estimacion, que haze de sus meritos: no solo por la gratificacion; sino porque el mundo conozca la atencion, con que V. Magestad mira; por quien con tantas ventajas atiende solo à su seruicio, y que aya memoria perpetua del que fue tan particular en credito de las armas de V. Magestad; y honra, y gloria de nuestra Nacion. Y por lo referido, y que es de presumir no atendera el Conde à facar los despachos, en conformidad de lo que V. Magestad resoluiere, juzgando (como lo haze) que su fin no ha de ser otro, que tratar del mayor seruicio de V. Mag. Parece al Consejo seria bien, que

V. Magestad, se sirua nombrar por Comissario, para que saque, y ajuste los que tocaren al de la Camara à Ioseph Gonzalez; y por los que se huieren de expedir por de la guerra, al Pronotario, y al Secretario, para que los formen, como se debieren dar; y con las calidades necessarias; comunicandose los Comissarios de los dos Consejos, para que se asiente, y concluya por ellos, lo que pareciere, que conuenga disponer, en orden à lo resuelto por V. Magestad: que mandará lo que fuere su Real voluntad. En Madrid à diez y nueue de Hebrero de mil seyscientos treynta y nueue.

R. spuesta de su Magestad.

A Gradezco al Consejo lo que me refiere; y quedo aduertido de lo que propone, para su tiempo.

Lo que en sustancia passò despues de
estas Consultas.

Papel del Conde Duque à su Magestad.

Señor.

POstrado à los Reales pies de V. Magestad, con la humildad, sumission, y reconocimiento que deuo, los beso mil vezes, por las honras, fauores, y mercedes, que con tan benigno animo, y larga mano se ha seruido de hazer à este su humilde Ministro, Criado, Esclauo; de que aora, y siempre quedarè con la estimacion, y veneracion deuida. Yo, Señor, aconsejè à V. Magestad, con los otros; y lo que mas hize, solo fue, executar sus Reales mandatos. Si tales son las mercedes, que se dan à quien ha aconsejado, y executado; qual es el merecimiento de V. Magestad, que todo lo ha elegido, y ordenado? Benignissimo Rey,

que

que despues de auer con las armas vencido a los enemigos, cõfunde a los criados, con las mercedes; y las haze a los otros, por lo que à el se deue. Ya que V. Magestad, en este mundo (grandeza fuya) no puede recibir gracias, sino de si mismo; y de si mismo, solamente con hazerlas; dire, que nunca son mas fuyas, que quãdo à mi las haze: porque no mereciendolas, y siendo de V. Magestad criado, esclauo, hechura las buelue à si, como hechas à persona, que es toda fuya; à merito, que todo es suyo.

Quando confidero lo que de mi escriuen el señor Infante Cardenal, los Consejos, los Reynos juntos en Cortes; y mas lo que responde V. Magestad; ruego mil vezes à aquel Dios, que haze, que yo reciba tanta merced, sin auerla merecido, que me dè gracia, para que à lomenos pueda merecerla, despues de auerla recibido. Porque V. Magestad,

ya que no desee mayor rendimiento; halle si quiera, mayor capacidad; y sea siempre seruido con el acierto, q̄ siempre merece la grandeza, y recta intencion fuya; digna de tener vn Ministro, de quie se pueda dezir justamente, lo que de mi, piadosos publican sus fauores. Y de la manera, que con toda reuerencia confieso, no merecer las mercedes, que he recibido; que no merezco recibir otras, con toda confianza lo afirmo. Contradicense estas, y aquellas; mostrando falsas las alabanças que se me dan, los premios, que se me destinan. He hecho lo que he podido, hasta este punto (sabe lo V. Magestad.) primero, para impedir las mercedes, luego para dilatarlas; y aora, que veo à V. Magestad tan resuelto, no pudiendo mas, que suplicarle; le suplico las suspenda, hasta que represente, lo que se me ofrece à los Ministros, que señalaren los Tribunales, y Conse-

jos, que las consultaron. Esperando, que vencido su parecer, de mis razones; y de las mismas tambien su afecto (que le tienen grande à los que V. Magestad honra) le aconsejaràn, me permita rehuse, lo que ya suplicaron à V Magestad me concediesse.

No bastaron las repetidas replicas, y suplicas del Conde, para que su Magestad suspendiesse la resolucìon, tomada sobre las consultas. Parecio le, que auia sobradamente satisfecho el Conde à la modestia; y quiso tambien su Magestad satisfazer à su grandeza. Y por no dilatar mas las mercedes, que detenidas se minoran, las mandò remitir con su vltima determinacion à los Consejos, à quien tocauan. Publicòse en ellos, y auiendola todos venerado, y obedecido, cada vno nombrò Comissarios, que representassen al Conde, lo que auia mandado su Magestad. El de Estado, y Guerra lo encar-

gò al Marques de Santa-Cruz, Duque de Villahermosa, Marques de Villafranca, Marques de Castrofuerte, y Marques de Mancera. El de Castilla; à los Licenciados Gregorio Lopez Madera, y don Pedro Marmolexo. El Reyno, junto en Cortes, al Duque del Infantado, dñ Antonio de Miranda y Vega, don Geronymo de Guillamas Velazquez, y don Antonio de Valencia. El de Camara, à los Licenciados Ioseph Gonçalez, y don Antonio Contreras. La proposicion de todos (diziendo à su Excelencia, las mercedes, que le auia hecho el Rey) fue casi vniforme; y asì la respuesta del Conde Duque, aunque dilatandose à mas con el Consejo de Camara (à quien priuatiuamente toca la materia de mercedes, y gracias, y formar sus despachos) hablò en este scntido.

Las mercedes de su Magestad, en mi precedieron à los merecimietos. Primerome premiò, que le siruiesse, con el pue-

sto que me diò; y mas con la confiança. Aquellas excedieron à mi capacidad; que auiendo alcançado mas, que desfeaua; dexè de desear todo lo que no fue merecer, el auer alcançado, con intento de no ser ingrato à su Magestad, y no quitalle la mayor alabança de los Reyes, que es el auer bien elegido. No ay cosa, que asì incline à los hòbres, para feruir bien, como la esperança de recibir premios; ni que mas aliente a los animos Nobles, que los premios recibidos. Pienosan los vnos siempre, como alcançarlos; los otros, como pagarlos. Quien quisiere alabar à su Magestad, diga, que me ha elegido bien; quien à mi, que bien le he feruido. Quando el señor Infante don Fernando; quando los Consejos; quando los Reynos se huuierán solo satisfecho, con assegurar esto à su Magestad; y quando su Magestad se huuiera contentado, con solo auermelo agradecido, era

el vnico modo de hazerme dichoso. Si la mayor merced, que se puede conseguir; y tambien la mayor obligacion, que recibir se puede en esta vida, es la confianza, y la buena opinion; qual sera alcançarla, con la estimacion de los Tribunales enteros; de los Consejos; de los Reynos; de vn Rey; de vn Rey Monarca; y lo que mas es, de su Magestad, que sea por todos los siglos dichoso, y bien afortunado? Poco podre ya rehusar Mercedes, mientras esta, que es la mayor, la he recibido. Se que no acetarlas, sin otra razon, que la de no merecerlas, es fuera de razon. Agrauiia al Principe, quien las mide menos, que con su misma grandeza; y muestra que se ha engañado en conocer meritos, quando el es el engañado en no atribuir las al animo. Y como no se han de resistir las mercedes, sin razon; assi no se han de recibir, sin justicia. Que justicia seria, si yo tomase doze mil

ducados cada año del erario de su Magestad, en tanto que me los sitúan en Encomiendas. Yo que me he opuesto à todos; porq̃ no se hagan semejantes mercedes. Esta Monarquia, con su grandeza mouerà siempre contra si la embidia; y con hallarse tan dilatada, despertará el agena ambicion, y la imbidia, y la ambicion infinitas vezes la acometerán. Si los premios, de quiẽ la defiende, han de ser con daño de los Reales aueres; y si repetidamente ha menester ser defendida; en breue espacio de tiempo se perderà; ya que no por los, que la acometen; por los, que la asisten. Veo que los Consejos han consultado esto à su Magestad, conozco que su voluntad es, de hazerme mercedes; y lo serian, si para que lo fuesen, bastasse su voluntad. Son en alguna manera peores los beneficios de los amigos, que de los enemigos los deseos. Estos, tal vez cuydan de herir, y sanã, aque-

llos, de engrandecer, y arrianan. Euy mucha parte, para que se estableciesse Ley, que prohibiesse las mercedes, que huuies- sen de salir de la hazienda de su Magestad, si es mala; porque se hizo? Si es buena; porque no la guardò? Llamaranme auaro, y maligno, como quien estorua à muchos, el gozar del tesoro de su Magestad; ya si solo reserua el arrebatarle. Deuen los Reyes imitar a la naturaleza. Esta las cosas mas asperas, rinde tratables, con hazerlas comunes. Aquellos, las mas dificiles Leyes, bolueràn faciles, si las trazan iguales. La resolucion, que es buena, no deue romperse en ningun caso, por bueno, que parezca, mas es la fuerça, q se le quita; que la justicia, que se le dà; y dificultoso, restituyr la à su valentia, vna vez quebrantada, contra el exemplo, que la ha enflaquecido. Quando no tuuiera que comer no acetara esta merced. Y el motiuo menor, que me lo

persuade, es no auerlamenester. Auerguençome de dezirlo; porque no teniendo en este mundo mayor desseo, que gastar, en el seruicio de su Magestad, la vida, y la hazienda (aunque puedo afirmar, q̄ en todas las ocurrencias de empeño, he querido consumir la vna, y emplear la otra) siento con escrupulo, no auerlo hecho. A quien no lleva otro fin en el seruir, que el seruir mismo, es gloria el auer seruido; premio la nueva ocasion de seruir; gusto, el obrar; y galardón, el auer obrado. Extraña cosa seria, que el que sirue por obligaciõ, dañasse, por auer seruido. Mas de la suerte, que resisto la merced de los doze mil ducados, en todo el tiempo, que han de salir de la hazienda Real (pues no se ajusta con el desseo que tengo, de gastar la mia por su Magestad) aceto ser Alcaide de Fuente-Rauia, que mira al de verter en su seruicio la sangre. Y esta, con que, si el enemigo la sitiare,

no se me impida el ir en persona à los mas peligrosos accidentes, de perderme, de defenderla, ò de socorrerla. Y no la aceptarè, si entonces huuiere de poner Tiniente. Yo que recibo de las manos de su Magestad tantas mercedes, he de pagarlas despues, por las agenas. Auenturandome à que vna falta, que no sea mia, me haga ser ingrato, sin auer querido serlo, y sin auerlo sido. Que efeto haria en el animo, de vn hombre honrado la memoria de mis abuelos, que se mostraron señaladamente con tanto valor, en romper exercitos: conquistar Prouincias, y defender Plaças, vistiendo se de aquellas, como del propio cuerpo, para no dexarlas, sino muriendo. Si yo juzgasse aquel, que pudiesse en mi lugar, fuesse mas q̃ yo, afecto, fiel, y aficionado, me llamara indigno del que ocupo, en la benigna gracia de su Magestad; pues se deue al mas benemerito, ò no le juzgando tal, haria

Y

traicion

traicion a la confianza, dexandola seruir al menos suficiente. Quando el obrasse mal, mereciera yo, que su Magestad me quitara mis puestos; y quando bien, que le pusiese en ellos. Estas mercedes, con las circunstancias que tienen, no las puedo acetar; antes me dexarè morir. Son contra el seruicio de su Magestad; contra mi conciencia, y mi honra. No se ha de rezelar el perder la vida, por tres cosas juntas, que cada vna de por si justifica, y haze loable, el auerla perdido? Mis seruicios no merecen, que yo sea puesto en las angustias, de no aceptar mercedes, que ocasionan perderme, ò perderlos, acetandolas; y detrocarlos en perjuizio, y daño publico. La copa de oro, que parece corta satisfacion, es solamente conforme al rendimiento, y fineza de mi animo, que es muy crecido. Serà doblado galardón, remunerando la obra, que se ha hecho; porque es señal, y el animo,

con que se ha hecho; porque no es paga. No merece tanto, quien ha seruido, por solo interes; y tanto basta, à quien por solo amor. Este no halla otro premio igual à aquel, que puede mostrar, que no se ha seruido por premio: Quien le dà grande, pretende auerle pagado; quiẽ pequeño, se acusa de no poderle pagar. Es siempre, mientras menor, mayor. Señal, no termina el merecimiento; y paga, lo ha terminado.

Los de la Camara respondieron. Las Leyes, que acortan los premios, no comprehenden hazañas; que por grandes, los impossibilitan. Casi todas se hazen en preuencion de lo vniuersal. La jurisprudencia, no determina casos particulares; y los q̃ son fuera de lo regular, mucho menos. Como no se dexan de castigar los delitos extraordinarios, por no auer Ley, que disponga en ellos; assi no se falta à premiar los meritos, por no

auerla expreſſa, que los excetue. No recibir aora las mercedes, que ſu Mageſtad haze, medirlas con la Ley, es querer ligar con demasiada mo-deſtia las manos, que franqueò liberales vn nunca viſto mercedimiẽto. Quando el Principe ſe ha de aprouechar del poder abſoluto (que es ſobre la Ley, no contra ella) fino es en raras acontecimientos? Conuiniera, no hallar exemplares; porque remunerando ſu Mageſtad vna accion tan ſingular, el cuydado ſe auia de poner en buſcar premios ſingulares. Ni tan poco ſe deuiera añadir, que la confequencia miraua aun à menores acciones, quando en nueſtros tiẽpos, no las ha auido mayores. Mas todo es menester repreſentarlo al animo de V. Excelencia, que obra ſiempre lo grande, y no lo cuenta, fino entre lo pequeño. Siruiendo, ſe ſatisfaze ſolamente, de lo que es mas; auiendo de ſer premiado, ſe contenta, con lo que es

menos. Alcaide de Fuente-Rauia ha de
 fer con mucha razon de V. Excelencia;
 pues queriendolo euitar, ni lo sabe, ni
 puede. Al tiempo que lo rehusa, lo ace-
 ta. Pretende, si el enemigo acometiere la
 plaça, socorrerla, y defenderla, como
 sea mas necessario, y como si no lo hu-
 uiera hecho, quando fue necesario. Mu-
 chos han nacido inabiles en qualquiera
 cosa; otros capaces de vna sola; rarissi-
 mos de todas. El error de los primeros
 es, si en algunas se emplean. De los se-
 gundos, si en mas que vna. De los ter-
 ceros, si en menos que en todas. Bien pu-
 do V. Excelencia, quando el enemigo se
 puso sobre Fuente Rauia, ir à defender-
 la, ò à socorrerla. Perdierase su perso-
 na, y la plaça. Quien huuiera proueydo
 de dinero, y municiones? Quien tan bre-
 uemente juntado vn exercito de partes
 tan remotas? Conducidole con tanta
 priessa, que parece à vn mismo tiempo

se formò, llegó, y venció. Y quien en estos aprietos huuiera embiado gruesa armada al Brasil; socorrido de gente à Italia; y de nuestra Prouincia (que la llaman despoblada; ya por tantas guerras, y mas por tantas victorias) leuâtado en vn año setenta mil hōbres en armadas del mar, y exercitos de la tierra; en España, en las Indias, en Italia, y Flandes.

Las Monarquias necefsitan de muchos soldados; y aunque muchos, se hallan. Tambien de vn Ministro grande, que recibiendo las influencias de su Principe, las reparta; y aunque de vno solo, pasan siglos, que la naturaleza, no esterilizada, irritada si no le produze. Pues quiere V. Excelencia dexar vn puesto, que no aura quien igualmente le ocupe, para entrar en otro, que de mil puede ser dignamente ocupado? El pensamiento sease el lo que quisiere, bizarro; es pernicioso. Auemos menester para vencer su modest-

tia, apelar à su conciencia. El Arquitecto, no abre los cimiètos; no leuanta los muros, las colunas, ni los arcos: con pocas lineas, y poco papel, en los mayores colofos, para la immortalidad, se confia. Al ingenio se atribuyen, del que los dibujò, y que tal vez no los viò: passandose en silencio el nombre de aquellos que los fabricaron.

Si tantas razones no valen, valgan las Leyes de Castilla, que obligan à asistir en las ocasiones à semejantes cargos, quâdo de volûtad se han acetado; no, si à persuasion sola de la obediencia.

A lo primero replicò el Conde, con la grandeza de su animo; y cõ el ardor de su fangre, diziendo.

No conuenia à los hombres Nobles, buscar en las materias de honrà, ser essentos, con priuilegios, ò limitaciones; sino juzgados con los mas rigurosos escrùpulos, y estrechas atenciones de la Ley.

Los

Los exemplos aqui no eran poderosos à veeer resistencias ; bien que animauan à los persuadidos, que buscã lo que se ha hecho para euitar el castigo; y no lo que se ha de hazer, para huir el excesso: como sino se hallassen pisadas que lleuan à los riesgos ; y no se reputasse error repetir le! Era debil contra si el argumẽto de dos ò tres, por quien se auia la Ley obscurecido; contando se en su fauor tantos, por quien no se ha mudado. No deuerse inclinar al mal demanera, que muchos no puedan acreditar el bien; y pocos valgan à introducir el daño. Tanto mas firme estaua en guardarla, quanto eran inferiores los casos que proponian auerla quebrantado. Que seruiria mejor à la Ley; cerraria mas seguramente el passo de rōperla, si se concediesse à loable, y mayor imitacion, sustētandola, y quitasse la fuerza à los menores que la auràn destruydo.

A lo segundo respondio con su acotumbrada modestia.

Que Dios quiso, y el Rey Nuestro Señor dispuso la defensa de Fuente-Raui, sin que el tuuiesse mas parte en ella, que los otros Consejeros que diéron sus pareceres.

Dieron los Comissarios larga quenta de todo en el Consejo de Camara: y auiedo-lo conferido con atencion, consultò assi.

Siendo V.M. seruido, sin embargo de las replicas del Conde, puede mãdar que se formen los despachos, para todo lo resuelto por V.M. para lo que toca à la renta de los doze mil ducados; pero que si huuiere algunos officios, ò otra rēta, que no salga de la de V.M. y por la satisfacion del Conde, V.M. le haga merced della, hasta en la dicha cantidad; y la Camara cuydarà de proponerlo à V.

Magestad , y respectiuamente cesse la otra merced.

En quanto à la Alcaydia, siendo V. M. seruido, se podria conuertir el Titulo de Alcayde, en el de Adelantado de Guipuzcoa, con la facultad de proponer personas para el Gouierno de la plaza de Fuente-Rauia; y con el sueldo que se cõsultò el Alcaydia; y con perpetuydad, y los honores, y preheminençias de que oy gozan los otros Adelantados: y que en esta dignidad se suceda por juro de heredad, conforme à lo que dispusiere el Cõde; y sin que en esta, y las demas mercedes, ninguno pueda tener mas derecho q̃ el que el Cõde le quisiere dar, por su disposicion: y cõ esta, passe esta dignidad, sin otro titulo, con facultad de agregarle à los demas de su casa, ò separarle della, y intitularse luego con el nombre, y dignidad de Adelantado de Guipuzcoa.

V. M. mandará lo que mas fuere ser-

uido

uido. Madrid veinte y dos de Março mil
y seiscientos y treinta y nueve. Acordò
se en nueve del.

Despues de esta, hizo otra consulta la Camara à su Magestad, y es la que se sigue. M. V. sup. ob. sup. ob. rob. ob. liti

Señor.

A La consulta que la Camara hizo à V. M. en veinteydos del passado, en que refirió, lo que el Conde de Oliuares Duque de San Lucar respondió à sus Comissarios, sobre las mercedes que V. M. ha sido seruido de hazerle, lo ha sido V. M. de responder lo que se sigue.

Como parece, bufcando, y hallando medios, para el reparo del Cõde, pues ni es jufto dexalle de hazer merced, ni tampoco, de obligalle à que fe pierda; porq̃ en efto faltará fi le aprietan; y fu zelo, y fèruicios merecen, que yo mire por el; y caminos podrà auer, para todo, bufcandolos, y confiriendo con el.

Y auiendo buuelto à hablar al Conde los mismos Comissarios; y dado quēta en la Camara, y discurriendose en ella, sobre los medios que se podrian aplicar, para dar fatisfacion al Conde de los doze mil ducados de renta, de que V. M. le tiene hecha merced, por no auer acetado la de las cajas de Lima, y Mexico, es de parecer, que V. M. se firua de mādár, como ya lo tiene resuelto, que qualesquier Encomiendas que vacaren en las Indias, ò estuuieren vacas al presente, se apliquen al Conde, hasta cumplir los dichos doze mil ducados de renta, prefiriēdo hasta esta cātidad, qualesquiera otras mercedes que estuuieren hechas.

Y porque se considera, que serà menester algun tiempo, para que aya estas vacantes. y que la Real intencion, y resolucion de V. M. es, que el Conde goze desta renta desde siete de Setiembre del año de treinta y ocho. Podrà V. M. seruirse de

man-

mandar, que por aora se le situe al Conde en lo que procediere de los efetos de la Camara, cuya mitad se aplica à V. M. dādo orden, para que el Pagador de la Camara le pague al Conde hasta en la cantidad de los dichosdoze mil ducados de rēta; y lo que faltare, se le supla de los gastos secretos, entretāto que no se ofreciere otra conſignacion de mejor calidad. Y que eſto vaya ceſſando, como fueren dādoſe al Conde, de las Encomiendas de Indios.

Y porque V. M. tiene reſuelto, que ſi ſe hallaſſe alguna coſa, que fueſſe de mayor luſtre, ò conueniēcia para la caſa del Conde, lo conſulte la Camara. Es de parecer, que podria V. M. ſeruirſe de hazer merced al Conde, del oficio de Teſorero General de la Corona de Aragon, que oy eſtā en cabeza del Duque de Medina de las Torres, para deſpues de ſus dias, con los gajes, y emolumentos que oy goza; y

con las mismas calidades, honores, y pre-
 rogatiuas con que oy sirue aquel oficio
 perpétuo, por juro de heredad; para que
 ande agregado à la casa de San Lucar la
 Mayor, que es fundacion del Conde, ò
 para quien suceda en el, conforme à los
 llamamientos, y disposicion del Cõde, cõ
 q̃llegado el caso de auer de suceder el Cõ
 de, ò sus suceßores, todo lo q̃ este oficio
 tuuiere de gajes, y emolumẽtos, sirua pa-
 ra la paga de los doze mil ducados de rē-
 ta: y si estuuiere cumplida esta cantidad,
 en Encomiendas de Indios, se baxe dellas
 lo correspondiente à lo que valiere el di-
 cho oficio, gajes, y emolumentos, quedã-
 do à provision de V. M. las dichas Enco-
 miendas, hasta en la dicha cantidad, 101
 010 Con la consideracion dicha, y atendiẽ-
 do el Consejo à lo que en tiempo del Cõ-
 de, y con su atencion se ha adelantado la
 Regalia de V. M. en materia de Cortes,
 introduciendo el voto decisiuo, sin recu-

rrir à las Ciudades, como se solia hazer; para que en los suceßores del Conde se continúe el singular afecto, y amor con que sirue à V. M. y quede memoria perpetua de su zelo, y sirua de exemplo à los demas; es de parecer el Consejo, que podrá V. M. seruirse, de hazer merced al Cōde, de darle priuilegio perpetuo, por juro de heredad, para si, y los suceßores, que el nōbrare, en la forma, que pareciere mas conueniente à la Camara; para que el Cōde, y sus suceßores, y qualquiera dellos, sea Regidor perpetuo en todas las Ciudades, y Villa de voto en Cortes, adonde se hallare, viuiendo de assiento, ò estando de passio; para que en qualquiera dellas, pueda exercer el dicho Oficio de Regidor, con voz, y voto, gozando de todas las prerrogatiuas, y franquezas de que vsan los Regidores de las dichas Ciudades, y Villa, sin diferencia alguna, con prelación de voz, y voto à todos los que no

le tuuieren por priuilegio de V.M. y cō voto fijo perpetuo en las Cortes, alternando en los Reynos, y Ciudades, en esta manera.

20 Que en las primeras Cortes por Burgos, vēgan los dos Procuradores, como se acostumbra; y se añada tercer Procurador, que sea el Conde, y sus sucesores, con el mismo poder, calidad, salarios, y emolumentos, honores, y preheminēcias, que los otros dos. Y en las segundas se haga lo mismo en Toledo: y consecutiuaamente se haga lo mismo: Demanera, que la dicha Procuracion de Cortes que ha de tener el Conde, y los sucesores de su casa de San Lucar, sea fija y perpetua, con la dicha alternatiua; y con que no se admita en las Cortes ningū Procurador del Reyno, ò Ciudad en quien el alternare, y tocare esta Procuracion; sino es dādo poder al Conde, y sus sucesores, en la forma dicha. Y la junta de asistentes, lo

executarà afsi. Lo qual tendrà gran conueniencia, afsi para el seruicio de V.M. como para q̄ en Castilla quede, y ay memoria perpetua del amor, zelo, atenciõ, y cuidado, con que el Conde sirue à V.M. y para que esto mismo se cõtinue en los sucesores del Conde.

Y aunque V.M. tiene executoria, para poder añadir dos, ò tres votos en las Cortes, parece conueniẽte, que se pida cõsentimiento al Reyno, para el despacho, que se huuiere de dar al Conde, y que sea en la forma mas amplia, q̄ pareciere necessario V.M. mandará lo que mas fuere seruido. Madrid y 27. de Abril 1639.

Respuesta de su Magestad.

YO aprueuo todo esto, y os doy facultad, para lo demas que ajustaredes con el Conde; quitando, ò añadiẽdo, ò enmendando; y acabad, porque es ya tiempo, y ha passado mucho del.

Entiẽdo que se conformará el Conde

Duque con lo que su Magestad manda en respuesta desta consulta, porq̃ desear con ansia las mercedes, arrebatargas, codiciar las muy grandes, es señal de animo soberuio, y auaro. Recatarse afectado de todas, y obstinado rehusarlas, es también euidencia de sobrada presuncion, que huyendo de la auaricia, se ceua de la vanidad. Parece, que los vnos quierẽ necessitar al Principe, reduciendolo à estado, que no tenga mas que dar, los otros despreciarle, mostrando se superiores en la grandeza, ò enuilecerle, como sino tuuiesse premios para satisfazerlos. Yerran todos, porq̃ son insufribles las obligaciones, quando no se pueden pagar, y los que obligan, quando no quieren ser pagados, consiguen el deslucimiento del Principe, impotsibilitandole, ò impotsibilitandose. Sientese aquello con mas disgusto; esto con mas enfado, y todo engēdra aborrecimiento. Solamente acetar las mercedes modera-

das

das, es modestia, que pocos la han conocido, y menos la han usado. Parece singular y estraña opinion, y es verdadera. Aquel es mas detenido, que dexando las mercedes crecidas, recibe las medianas, no el que las rehusa todas. Quien aceta las mayores, vende sus fatigas; quien ninguna, las sacrifica, aquel grangea utilidad; este honra, ambos igualmente desmedidos, el vno en la ambicion, el otro en el interes. Pero el que se sosiega con las moderadas, no se permite interesado, ni se franquea ambicioso. Muestrase modesto (sin reprehender al Principe de Auaro) con tomar alguna, y sin hazerle esteril, con tomarlo todo.

Siguiò su natural el Conde Duque, en resistir à las mercedes: le vencerà acetandolas, añadiendo à la alabança de templado, la gloria de obediente, tanto mas, quanto menos las ha codiciado.

Felicitissima Monarquia, en que el
 Reyno violenta, sino para que se reci-
 ban grandes mercedes, y no halla
 desobediencia, sino para no re-
 cibirlas.

F I N.



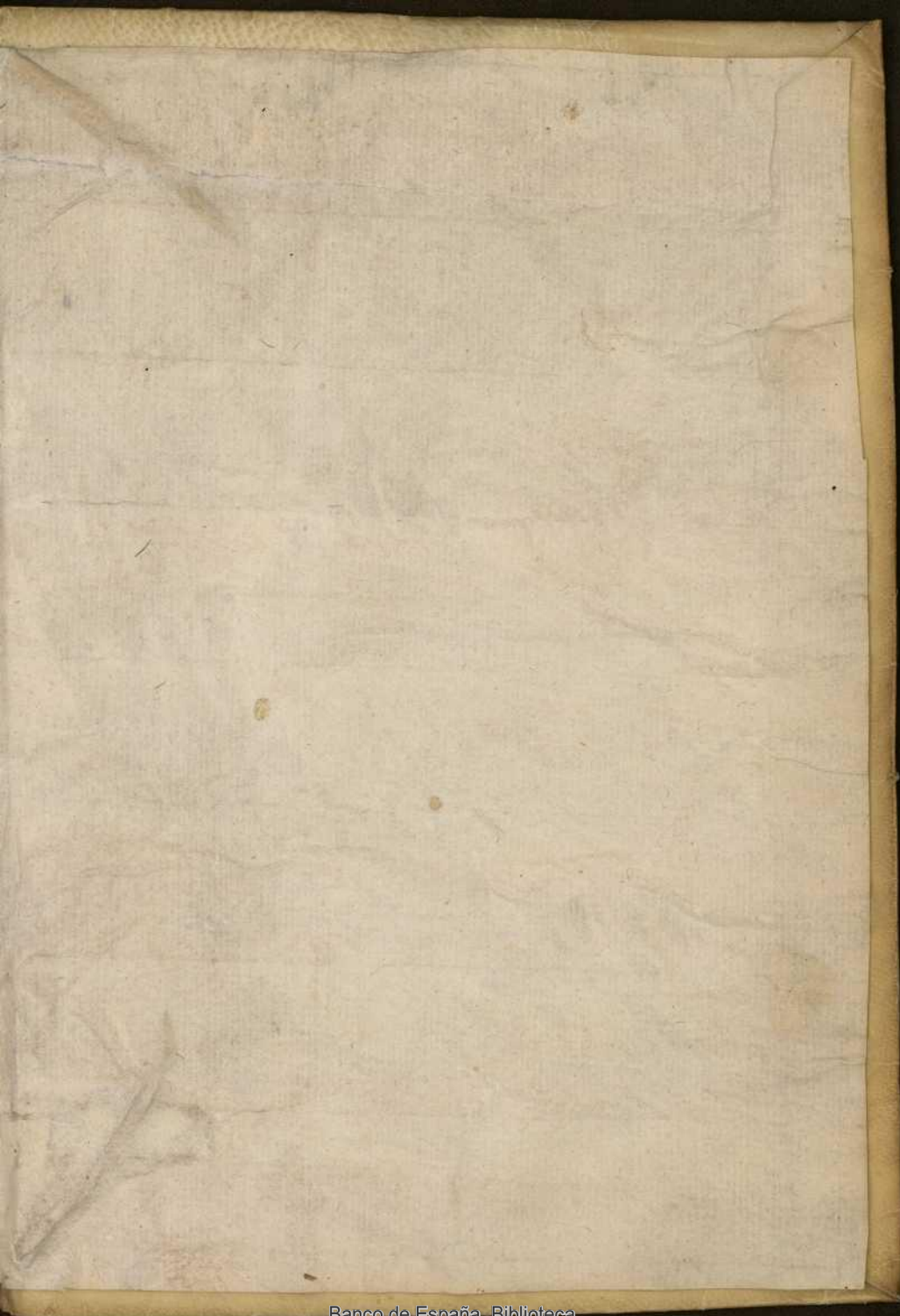
Antonio

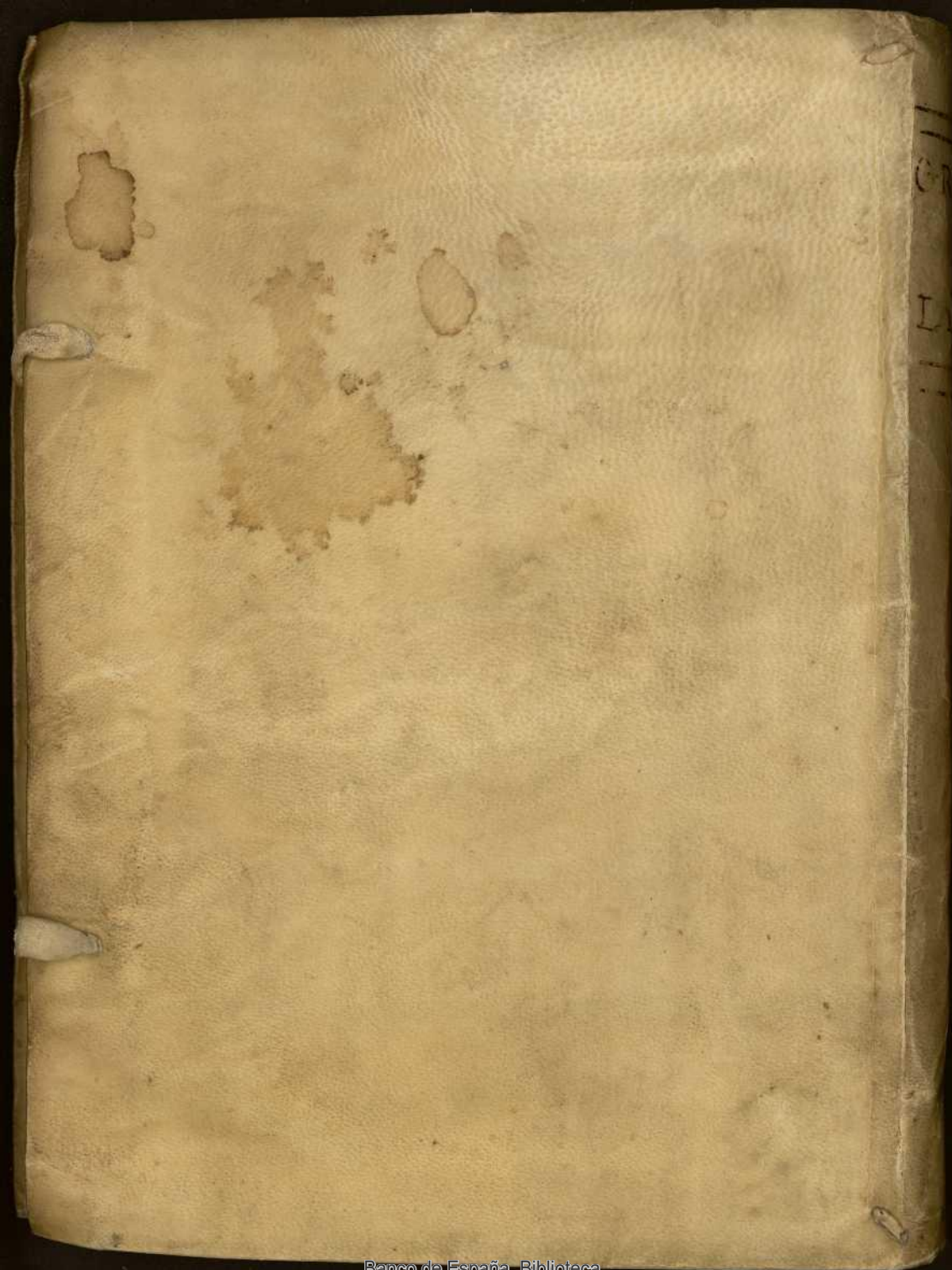
el Aduer

Sansepeña de los mon

D.ⁿ Juan de Isasri Idiazguer, Conde de Pie de
Concha, Aristoteles de su Siglo, peñitismo en el Griego ^{72.84.}
Miguel Puer de Gca gran Soldado, i Cronica 78.83.84
Diego Barron en el S^{to} de Fuente Ravia, para Yalas, des much^{as} p^{as}
Yalos maldito de los Españoles, i singular piedad de Felipe
Quarto, aca el S^{to} Sacramento, vencedora 96.97.98.

Dr. Juan de Irujo, Teólogo, Obispo de León
Concedo licencia de un siglo por el presente en el presente
El Original de la Real Cédula de 1803
Dado en Madrid a 10 de Mayo de 1803
Yo, Juan de Irujo, Obispo de León, por el presente
Pongo a la vista de la Real Cédula de 1803
1803





GRIB

La

Lib
